

# EL ECO DE LA VETERINARIA,

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

D. Miguel Vinas y Martí, D. Juan Geller Vieu y D. Leoncio S. Gallego.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, Y A CADA NUMERO ACOMPAÑAN 16 PAGINAS EN 4.º

DE OBRAS DE LA CIENCIA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

AL PERIÓDICO CON LAS OBRAS. En Madrid, por un mes, 3 rs., por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. Ultramar y extranjero, por un año, 50.

A SOLO EL PERIÓDICO. En Madrid, por un mes, 2 reales, por tres id. 5. En provincias por tres id., 7. Ultramar y extranjero, por un año, 36.

Cada 8 páginas de las obras publicadas cuestan á los nuevos suscritores medio real.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Redaccion, Plazuela de S. Ildefonso, número 4, cuarto cuarto; en la librería de Cuesta ó en la de Bailly-Bailliere, y en la litografía de Mejía, calle de Atocha, núm. 62.—En provincias en casa de los correspondientes en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador, en carta franca.

## ADVERTENCIA.

Necesitando esta redaccion liquidar cuentas en fin del presente junio, esperamos que nuestros correspondientes se servirán remitir al Administrador de *El Eco* las cantidades que obren en su poder por el concepto de suscripciones.

Los profesores veterinarios del Principado de Cataluña han dirigido á la Comision administrativa de la Sociedad de Medicina Veterinaria de España la siguiente comunicacion:

En vista del suplemento al *Boletín de Veterinaria* de 1.º de mayo próximo pasado, y deseando responder á la invitacion hecha por Vds. á toda la clase en general, no podemos menos de consignar por medio de esta espontánea manifestacion los deseos que nos animan á conducir á la Veterinaria hasta el verdadero camino del progreso científico y de las mejoras morales y materiales que en justicia

y en ley le corresponden. A este fin, y despues de un maduro exámen y de una discusion razonada, hemos acordado que el medio mas ventajoso para que esto se pueda obtener en beneficio de toda la clase, es por ahora la instalacion de una Academia veterinaria española, cuyos estatutos ofrezcan las garantias capaces de llenar los deseos del mayor número y merezcan la aprobacion de la clase en general; y convencidos de que, de los publicados hasta la presente, ningunos abrazan mejor estos extremos que los que figuran en el núm. 32 de *El Eco de la Veterinaria*, nos adherimos á su contenido, con las modificaciones que van adjuntas, por creerlo así mas razonable, así como para evitar entorpecimientos de ningun género á su instalacion. Sin embargo, Vds. podrán hacer el uso que crean mas conducente de este nuestro sincero parecer, y no dudamos que procurarán, por cuantos medios estén á su alcance, obtener de las disidencias actuales, un desenlace satisfactorio, y digno de las personas que componen esa Comision administrativa.

Cúmplenos además consignar en este lugar y de un modo franco y esplicito, que cuanto se ha hecho hasta aquí por la Sociedad de Medicina Veterinaria de España y sus autores es absolutamente nulo para conseguir la realizacion del pensamiento que nos ocupa, puesto que la autorizacion dada para la instalacion de esta Sociedad se reduce solo á la provincia de Madrid, mientras que para la de la Academia Veterinaria Española se hace preciso el asentimiento de S. M. ó de su inmediato gobierno. No dudando que Vds. reconocerán todo el valor de estas



observaciones, esperamos en su consecuencia que se unirán á nuestro comun sentir y procurarán, ya sea unidos ó por separado, segun mas conveniente crean, elevar una nueva solicitud al gobierno de S. M., pidiendo la autorizacion competente para ins talar en la Península una sociedad general de profesores bajo los Estatutos ya mencionados por reclamarlo así el estado de la ciencia y el deseo de toda la clase en general. Esperamos por tanto ver atendidas estas razones y secundados nuestros buenos deseos en beneficio de la Veterinaria pátria.

Sea cualquiera la determinación que Vds. adopten en este asunto, no dudamos lo pondrán de manifiesto para los fines á que haya lugar.

Dios guarde á Vds. muchos años. Barcelona 9 de junio de 1854.

Gerónimo Darder.—Felipe Montenegro.—José Revascall.—Jacinto Miguez.—Pedro S. Castellanos.—Tirso Davia.—Joaquín García de Castrillon.—Este van Galofre.—José Presta.—Juan Cubas.—Joaquín Cassá.—Eudaldo Mensa.—Narciso Colls.—Domingo Ocina.—Miguel Viñas y Martí.

Señores de la Comision administrativa de la Sociedad de Medicina Veterinaria de España.

### Modificaciones á los Estatutos y reglamento para el régimen y gobierno de la Academia Veterinaria Española, insertos en el número 32 de EL ECO DE LA VETERINARIA.

- 1.º Suprimir los pases de que habla el art. 16, pues bastará para la admision en cualquiera de las comisiones, la presentacion de la patente y los recibos de los últimos pagos que haya verificado el socio.
- 2.º Siempre que un socio se traslade de una á otra de las comisiones, la que deba recibirle pedirá informaciones á la de donde salga, á fin de saber si está ó no comprendido en el art. 21.
- 3.º Suspender, por ahora, la ejecucion de lo dispuesto en los títulos 1.º, 2.º, 6.º, 7.º y 8.º del reglamento, hasta ver si cesan las circunstancias que en estos momentos se le oponen de un modo general.

Barcelona 9 de junio de 1854.—Darder.—Montenegro.—Revascall.—Miguez.—Castellanos.—Davia.—Castrillon.—Galofre.—Presta.—Cubas.—Cassá.—Mensa.—Colls.—Ocina.—Viñas y Martí.

### GRACIAS A LOS REDACTORES DEL BOLETIN.

Siempre hemos mirado con repugnancia las cuestiones personales, y cuando se han referido directamente á nosotros, notorio es que hemos sabido despreciarlas; pero aunque así hayamos sacrificado nuestra defensa personal por acudir á la de

la ciencia y la clase, no por eso debe creerse que hemos abdicado nuestros derechos abandonando el campo al mas osado, no; porque esto lejos de contribuir á la destruccion del enemigo, le alentaria tal vez á minar la perspectiva que tanto le aterra y que ha de acabar con él irremisiblemente.

Así, pues, conste: que sumamente reconocidos á la fina atencion de los redactores del Boletin por haber copiado de El Correo de Barcelona un artículo suscrito por A. G., en el cual se habla en muy buenos modos del muy apreciable D. Gerónimo Darder y de nosotros, no podemos menos que tributar un voto de gracias á la Redaccion del Boletin por tan peregrina ocurrencia, al paso que nos permitiremos hacer algunas reflexiones sobre semejante conducta.

Una vez tan solo hemos dirigido al Boletin de Veterinaria (y no creemos que sus redactores lo hayan echado aun en olvido) un artículo comunicado, y apesar de que contamos seis años de suscritores á este periódico y de que cuanto en dicho artículo se decia eran verdades como puños, tuvimos sin embargo el disgusto de no poder mirarle estampado en sus páginas: nuestro muy íntimo amigo el Sr. Revascall tuvo mas tarde la desgracia de comunicar otra verdad grande, muy grande y de suma importancia al mismo periódico, del cual es suscriptor desde su fundacion, y sin embargo, á no haber sido El Eco de la Veterinaria que se encargó de hacer manifiesto lo que el Sr. Revascall tenia empeño en dar á luz, el crédito bien sentado de uno de nuestros amigos profesores hubiera quizás oscilado ante el público y mayormente ante aquellos que no tienen motivos para apreciar su justo mérito.—Ha hecho mas el Boletin: ocupándose en frivolos asuntos, ha desoido las amargas quejas de algunos profesores honrados y laboriosos; predicando el orden, ha ido sembrando lo que quiere la confusion y el desorden; siendo la única causa de todos los trastornos que ha experimentado la clase Veterinaria, trata de vestir ahora el ropón del hermitaño para meterse á moralizador y conjurar la horrorosa tormenta que va oscureciendo de un modo rápido la atmosfera de nuestra facultad; y finalmente, siendo tan sesudo, á fuer de viejo y experimentado, suele dar en la manía, alguna que otra vez, de reproducir en sus páginas escritos que ni siquiera son dignos de ser mirados. Si Señores Redactores del Boletin, lo decimos muy alto: si el artículo del Sr. Gal hubiese sido digno de una contestacion razonada, se la hubiéramos dado; si el reto á que nos provoca hubiese tenido un carácter menos bajo y denigrante, y hubiese sido hecho con mas precision y oportunidad, evitando el ridículo de la publicidad en el asunto, el Sr. Darder y sus amigos de hubiéramos admitido; como admitimos toda discusion que pueda ilustrarnos; si hubiésemos pensado que las palabras del Sr. Gal podrian afejar la conducta del Sr. Director de la Escuela superior, las hubiéramos combatido en el mismo Correo de Barcelona, las hubiéramos ahogado en su origen.—Este es nuestro modo de ver, no conforme por cierto con el de la Redaccion del Boletin; bien que nuestra no conformidad data ya de muy lejos.

Ahora bien; qué motivo pueden haber dado margen á los redactores del Boletin para copiar de El Correo de Barcelona un artículo de ningún interés? El defender acaso á uno de ellos; al Sr. Director, confesando que no tiene por súbditos á los profesores cuya conducta disgusta al Sr. Gal, y que no está en sus facultades el reprimir lo que este



señor llama abusos, cuando solo meros trasuntos de lo que otros, quizás, con menos motivo y razón han propalado?—No; porque esto todo el mundo lo sabe, porque está tan claro como la luz del día. ¿Será por ventura el de conciliar las disidencias que existen entre veterinarios y aléitares?—Imposible sería creerlo así, cuando es y ha sido solo el *Boletín* quien en todos tiempos las ha suscitado. Luego ¿cuál podrá haber sido el móvil de semejante acción?—Diremos lo que sospechamos:—El Sr. Darder y sus amigos tal vez habrán dado mucho que pensar á los redactores del *Boletín*; tal vez la influencia de que gozan entre los veterinarios, por su laboriosidad, desinterés, constancia, tesón y rectitud de sentimientos, esté ocupando mas de lo que quiera la mente del *Boletín*; y como á este cuerpo compacto, enérgico, franco y resuelto no puede combatirle en noble lid por la Redacción de aquel periódico ¿no podemos sospechar con fundamento que la idea de este haya solamente sido presentar en toda su deformidad la conducta de el Sr. Darder y sus amigos que tantas simpatías tienen entre los profesores veterinarios, para que estos huyeran acaso la confianza que en ellos han depositado?... Rogamos á los lectores del *Boletín* que mediten acerca de esto y vean si nuestras sospechas son ó no infundadas.

La conducta del Sr. Darder aparece limpia y brillante en todas esferas, á pesar de los venenosos tiros que la envidia ha disparado contra él; cualidad de que muy pocos de sus adversarios podrán blasonar. Por lo que toca á sus amigos, ninguno hay que tenga que avergonzarse de sus hechos pasados ni presentes; su vida pública no tiene lunares que la oscurezcan; su vida profesional no podrán quizás algunos presentarla tan pura en medio de los albagos de una posición brillante, como los amigos del Sr. Darder entre las vicisitudes de una existencia moral y material contrariada por mil maléficos elementos.

En conclusion, y por lo que á nosotros en particular respecta, diremos con tonante voz para que lo oigan hasta los sordos: que ni los piropos del *Boletín*, ni los dictérios del Sr. Gal y de algunos

otros, podrán nunca humillar la siempre altiva frente de—M. V. M.

#### ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL REMITIDO DE

D. EUGENIO FERNANDEZ ISASMENDI INSERTO EN EL NÚMERO 267 DEL *Boletín de Veterinaria*.

En el precitado número del *Boletín* hemos tenido la triste repugnancia de leer el escrito á que nos referimos; y que omitimos transcribir por no abusar de la condescendencia de nuestros lectores, aco stumbrados á no hallar en *El Eco* ese cúmulo de necedades osadas con que los Sres. Casas y Sampedro han tenido á bien regalar á los de su periódico. Decimos triste repugnancia, si, y no podemos menos de experimentar este sentimiento, al ver que la prensa veterinaria se atreve ya á descender de su dignidad hasta el extremo de dar cabida en un órgano suyo á producciones como la del Sr. Isasmendi, falsa en sus asertos, incoherente y disparatada en su forma, siniestra en sus intenciones, hija de un resentimiento infundado, degradante para su autor y nada favorable á los que la dan insercion en un periódico. Diríamos mas aun: si al examinar nosotros el artículo del Sr. Isasmendi, alguien dedujese que ese desgraciado alumno se encuentra tal vez próximo á padecer una afección mental; en semejante caso, no seria la redacción del *Boletín* culpable de haber motivado (con su asentimiento á la publicacion de ideas tan raras) las funestas consecuencias que nuestra justa vindicacion pudiera producir en la imaginacion del Sr. Isasmendi?

Indudablemente que los Sres. Casas y Sampedro han echado sobre si una responsabilidad inmensa por la simple consideracion de que hemos hecho mérito: pues que sabido es cuan perniciosa influencia pueden ejercer en las enfermedades del orden físico las preocupaciones mentales; y nadie desconoce que en las afecciones morales incipientes (caso de existir) son infinitamente mas nocivas y trascendentales.

Nosotros no aseveramos en manera alguna que

sus puntas de malicioso y sus ribetes de criticon.

Mucho me chocó ¡pardiez! aquel exordio de «Señores redactores del *Boletín de Veterinaria*, concibiendo etc... á fin de que vista mi decision al bienestar de la ciencia etc.—Con que el Sr. Isaac se ha decidido por el bienestar de la ciencia? ¿Es decir que antes era retrógado? ¿Qué su conversion es de ayer, y que quiere se haga palpable para que lo vean los que mucho ofrecen y nada dan como son ciertos periodistas?

Esto es magnífico, contundente, aterrador, pero sobre todo, independiente ¿no es verdad, Señor Isaac? Eso de luchar con los periodistas trae esplicaciones, y las esplicaciones ocasionan duelos, y los duelos dan fama. Adelante!

»Desde que me dediqué al estudio, aunque joven, no dejé de penetrar en alguno de los recintos de la estensa ciencia de la moral, y en las máximas de la urbanidad.»

Sublime! el Sr. Isaac ha debido leer las respuestas de la Pitonisa, y por eso ha escogido ese lenguaje antibológico-pedante, que si nada significa, por lo menos retumba en los oídos de los ignorantes, y hace efecto. Con que el Sr. Isaac, aunque joven HA PENETRADO EN LAS MÁXIMAS DE LA URBANIDAD ¿Y cómo ha penetrado? Vd. Sr. Isaac, con papeleta, ó invitado por alguna Señorita. ¡Ah!

## FOLLETIN.

### UN ISAAC QUE MIENTE.

Seis dias hará, me encontraba yo durmiendo la siesta, cuando llamaron á la puerta de mi despacho, al cual está contigua la alcoba: en un momento me tiré de la cama y pregunté á la patrona qué ocurría, la que puso en mi mano el número 267 de *El Boletín de Veterinaria*. Adormilado y todo, entreabré un poco el balcon, y me puse á leer el citado periódico, en cuyos artículos nada de particular advertí, á escepcion de un remitido suscrito por.... por.... un tal Isimendo ó Isasmendi ó Isaac-mendax: que hallá se vá todo, y dos letras nada significan; que al fin lo mismo es César que Cerezas, y cada uno lee como puede (no todos hemos de ser sabios y perspicaces); y en el citado remitido advertí ciertas lindezas, tropós, modismos y calificaciones que me hicieron pasar un buen rato, de los que voy á enterar á los que leer quieran este articulejo, porque como dijo el otro, yo soy como Dios me ha hecho y mi madre me ha parido, así un poco burlo, con



el Sr. Isasmendi se encuentre ya en ese funesto estado que tanto podría perjudicarle y que de todo corazón sentiríamos; pero el recto juicio de los hombres sensatos que hayan tenido ocasión de leer el remitido en cuestión, imprescindiblemente ha de hallar en él esa incoherencia absoluta y parcial en las ideas, esos despropósitos en la manera de espresarlas, esos contrasentidos, esa invención de palabras retumbantes y por demás impropias, extrañas á los idiomas, esa composición arbitraria de frases, esa discordancia general, en fin, que hace sospechar con compasión algún estado anormal en el cerebro que produjo semejante laberinto.

Lo decimos con entera buena fé, porque en nuestros sentimientos no cabe enemistad para con el comunicante del *Boletín*: «Tenemos lástima del Sr. Isasmendi!»

Prescindiendo, no obstante, de ese carácter de aturdimiento y desvario que ofrece su comunicado al *Boletín*; carácter que nos obliga á confirmar mas y mas la lectura de otro que obra en nuestro poder, procedente del mismo autor, y en el cual, dicho sea de paso, se nos tributa algunos elogios; prescindiendo de ese carácter, decíamos, vamos á ocuparnos en muy breves palabras de los cargos que el Sr. Isasmendi nos hace al dirigirse al periódico decano de nuestra facultad.

1.º—El Sr. Isasmendi da por sentado que los fundadores de *El Eco*, al crearle, se precipitaron al disturbio, á la oposición; y esto lo dice, después de haber sacado á colación la Sagrada Escritura y haber hecho á su manera la apología del hombre moralítico, como él le llama, y lanzado una famosa interrogante contra el fanático materialista de instinto fiero.... Es la primera acusación que nos arroja. Decidan, ahora, los hombres de conciencia si *El Eco*, sus fundadores y por consecuencia sus adictos se encuentran en la necesidad de disculparse por su conducta ante el Sr. Isasmendi! A qué contestar?

2.º—Asegura que *El Eco* es un periódico insignificante, y que todos sus adelantos consisten en salir á luz de quince en quince días para re-

dispensarse Vd., es un retruécano, y como es Vd. tan retórico, por decir, las máximas de la urbanidad penetraron en mí, tuvo Vd. por mas conveniente... pues... decirlo al revés. Allí, profanos, allí fué donde el moderno tocayo del hijo antiguo de Jacob, «aprendió el respeto, la prudencia y la amabilidad al prójimo, á los condiscipulos y á los catedráticos, olvidándose de todo género de represalias y venganza.» Aunque muy bien pudiera saber el Sr. Isaac que desde que con la guerra de Cataluña se acabaron los *matinés*, ya no hay represalias. Por otra parte diremos al Sr. Isaac que no debe ser tan modesto como todo eso, que algo debe alabarse, por que al fin y al cabo de menos nos hizo Dios, y quien bien tiene y mal escoge, del mal que le venga no se encoge, y que Dios no lo ha de dar todo.

Prosigue dicho señor: «Para esto observé la naturaleza que vivía sin perjudicarse, que se unía para defenderse de todo lo que la rodea; y que por último, lo que es contrario entre ella, (como á varias plantas,) tan unánimes para disputarse la preferencia de su lozanía.»

Al leer este parrafito me acordé del pedante que yendo á una botica á pedir aceite de carrallejas exclamó con énfasis: «dos escrúpulos de *oleum* ser-

crear á los ilustrados veterinarios con sonetos burlescos. Esta es, á la verdad una noticia nueva para nosotros; y no hay duda de que *El Eco* no ha hecho otros adelantos que los señalados por el Sr. Isasmendi. Sin embargo, este mismo personaje, piensa de distinto modo en el remitido que, hemos dicho, obra en nuestro poder; y aparte de esto: desearíamos que, no el Sr. Isasmendi, sino los Redactores del *Boletín* que han permitido vea la luz pública un escrito de tal naturaleza, nos dijese en qué números de *El Eco* han visto esos sonetos burlescos.—¿Para qué habíamos de presentar objeciones á esto?

3.º—Que somos fantásticamente orgullosos y sin fundamento... Solo al Sr. Isasmendi estaba reservado el calificarnos así, y á los Redactores del *Boletín* el consentir que se hiciese público. ¡Oh, Sr. Isasmendi! Oh, Sres. Casas y Sampedro! Nuestra vida pública y privada desmienten con muy sobradas fuerzas esta suposición tan gratuita.

4.º—Que *El Eco* elevó á la prensa en sus primeros meses párrafos completamente desmoralizados, y que es el *criticon* de personas que por sus talentos han llegado á ser los representantes de la clase, dice el Sr. Isasmendi. Pero nosotros abrigamos el convencimiento de que los veterinarios, que han seguido paso á paso la marcha de *El Eco*, conocen muy bien á esas personas de raros talentos, y no necesitan lecciones de moral del Sr. Comunicante del *Boletín* para pesar en su conciencia si tuvieron ó no razón en acoger benévola-mente nuestro periódico.

5.º—El Sr. Isasmendi nos hecha en cara que estemos lucrándonos á costa de los sacrificios ajenos ¿Y quién responde á un absurdo semejante? Demasiado convencido debe estar el Sr. Isasmendi y los Redactores del *Boletín*, que permiten la publicación de su escrito, de que jamás ha procedido empresa alguna periodística con tanto desinterés, introduciendo tantas mejoras, perjudicándose hasta el extremo que los Redactores de *El Eco* lo han hecho.

6.º y último.—Notifica el Sr. Isasmendi que no

*pentorum terrestre*» dejando estupefacto al farmacéutico, que era también de los de la magna cosecha de pasantía. Por de pronto, apuesto una oreja al que me descifre el sentido del parrafito anterior. ¿Lo entiendes Fábio?....

Sigue el Sr. Isaac: «¿Quién no ha observado á la atmósfera y ha oído la Sagrada Escritura en los párrafos que dice: El que imite á la naturaleza no irá extraviado.»?

Digame Vd., Sr. Isaac ¿la atmósfera, es hermana de la Sagrada Escritura, ó cómo Vd. ahí me las amarras de ese modo tan fraternal? Ha leído Vd. aquel pasaje del Nuevo Testamento que dice, *asinus asinum fricat* y aquel otro de *animalia ibant te quotidie revertabantur majora*? Vaya, vaya; con que lee Vd. la Biblia? Sin embargo, mire Vd. no esté escomulgado, porque solo á los racionales es dado leer la Biblia, y los que no lo son caen en comunión mayor *ipso facto* incurriendo.

Además, Sr. Isaac, podríamos saber, para que Dios nos libre de él, ¿quien es ese monstruo que desea el exterminio, la impugnable venganza, etc?

Otra duda, Sr. Isaac; ¿De qué depósito ha sacado V. la palabra *moralítico*? Ah picaruelo! Vd. es poeta, y le gustan mucho los esdrújulos. Vd. oyó *paralítico*, *sifilitico*, y dijo Vd. nada, *moralítico*»



hemos querido admitir un comunicado suyo. Pero nosotros manifestamos que, vista la imposibilidad de hacer entrar en razón al mismo Señor, nos decidimos á rechazar un escrito en el que se nos elogiaba, se alababa á *El Eco* y á varios de sus mas ardientes allegados; escrito que, aun reformado por el Sr. Isasmendi, hubiera sido á los ojos de todo hombre sensato un motivo, si no de escarnio, al menos de desprecio hácia su autor, hácia el periódico y hácia la clase. Este escrito existe en la Redacción de *El Eco*.

Nos hemos ocupado ya sobradamente del remitido del Sr. Isasmendi; pero resta hacer ahora al *Boletín*, á los Sres. Casas y Sampedro, algunos cargos formales que por su conducta merecen.

Si, Sres. Redactores del *Boletín*: no se trata en la ocasion presente de las quejas que nosotros debíamos esponer por el comportamiento de VV. para con el *El Eco* y sus adictos, en el mero hecho de haber incluido en su periódico un escrito plagado de injurias y calumnias; no cierta mente: porque los Redactores de *El Eco* y los numerosos cuanto dignísimos profesores que le honran con su favor, se estiman muy bastante para que hubiesen de tomar en seria consideracion semejante proceder de VV. en cuanto atañe á la conciencia pura y tranquila de que pueden blasonar. Trátase únicamente de los tristes efectos que en la opinion pública ha de producir la lectura del comunicado á que aludimos.

Pues qué, Sres. Redactores del *Boletín*? Es, por ventura, insignificante el que los hombres instruidos vean en el periódico decano de nuestra facultad, redactado por dos decanos de la misma, un estensísimo remitido tan torpemente escrito, tan audaz, tan disparatado? Ni VV. ni nadie en el mundo ignorará que repetidos actos de esta naturaleza concluirían con la reputacion de todos los veterinarios; y á los ojos de quien no esté en pormenores, de las personas que fallan y sentencian sin reflexionar, un comunicado como el del Sr. Isasmendi, con las condiciones de publicacion en que aparece, es una muestra, aunque falaz, de lo que los demás podremos ser. Por el autor de ese comunicado se nos juzga á

Sabe Vd. el cuento del gallego? Pues eran, en resumen, dos hermanos: uno se llamaba Bartolu y el otro Turibiu. El Bartolu vino á Madrid, y entró de pinche en la casa de un grande, donde de tal modo se descortezó, que á los seis meses escribió una carta á su hermano firmándose Bartolumé; mas, ofendido Turibiu por tanta arrogancia, le contestó que no le iba en zaga y que desde aquel dia se llamaba Turibiumé.

Encanta, Sr. Isaac, el parrafito en que dice Vd., «La junta según voces, ya creo se formó, pero los resultados son es sine qua.»

Aprieta que está flojo; á ver á ver que es eso? ¡Oh supinidad del siglo XIX que con tanta falacia trata á los talentos! Quién eres tú, Esopo, ni tú Terencio, ni tú M. Tulio, allado del Sr. Isaac-mendax en su *es sine qua*?

Sr. Isaac, cómo es que gramaticalmente se le ha escapado á Vd. aquello, de «hay periódicos insignificantes que llevan el título y bandera de defensora de la ciencia?» Sin embargo; perdoneme Vd.: creo que, según voces, de vez en cuando se arroba Vd. en éstas científicas, y entonces tambien escribe Vd. Si así es, no me estraña que á la palabra periódicos, haya Vd. enjaretado el adjetivo defensora. Por supuesto que ya sabrá Vd. lo que es adjetivo?

todos; con tanto mas motivo cuanto que ve la luz pública en un periódico, para quien no le conozca, el mas respetable de la Veterinaria.—Ha ocurrido ya, Sres. Redactores del *Boletín*, haberse llevado á una tertulia en esta corte el malhadado número del periódico que VV. redactan y en que campea el remitido del Sr. Isasmendi..... En esta tertulia, Señores Redactores, Sres. Casas y Sampedro, gracias á la gran prudencia de VV., los profesores y los alumnos hemos sido calificados á través de ese prisma ridículo que constituye el escrito del Sr. Isasmendi, permitido por VV.—¡Gracias mil veces, Señores Redactores del *Boletín*!!!

Dirán luego que *El Eco* y sus amigos descenden al terreno de las personalidades; y VV., como de costumbre, permanecerán tranquilos, calladitos, y cuando hablen, lo harán sin nombrar partes; y de vez en cuando se negarán á insertar algun escrito que honre á la Veterinaria, accediendo á la publicacion de otros que la depriman, en general ó á algunos de sus individuos; y clamarán VV. contra las disidencias y contra los dictérios, originando con su conducta pasada y presente esas mismas disidencias, y siendo VV. los mas avanzados en el empleo de palabras mal sonantes y que mas profundamente puedan herir á los sujetos que son el blanco de sus ataques embozados; y continuarán VV., Sres. Redactores, en ese género de vida tan estraño á la claridad con que necesitan verse todas las cuestiones, y tan propio de una marcha misteriosa; y VV., Señores Redactores, cuando la Veterinaria entera se agita, cuando hay una fermentacion general de profesores y alumnos, cuando existe una efervescencia increíble, ocasionada por las nuevas aspiraciones y convencimientos que nacen, reemplazando á la oscuridad, á la desidia y al abuso anteriores; en medio de todo esto, VV., callarán, Señores Redactores: arrojarán alguna vez la piedra y esconderán la mano, y aparentemente pacíficos, imperturbables, desdenosos, sin contestar á nada, ni á las acusaciones que se les dirigen, obrando siempre de un modo indirecto.... Ah, Señores Redactores! Quieren VV. ser impalpables, y con su sistema de operaciones boletinescas, impedir todavía la aclaracion de los suce-

Ah! y me dirá Vd. tambien (porque yo uo soy suscriptor al *Eco*) me dirá Vd. alguno de los sonetitos burlescos, con que, según Vd., regalan los redactores de vez en cuando á sus suscritores, *sacados metafísicamente* de sus bien organizadas cabezas? Si lo creo, Sr. Isaac; ha andado V. así, un tanto desacertado, *veluti pecora*, al usar la palabra *metafísicamente* que huele á convento de una legua. Y aquí para entre los dos, le voy á hacer una confianza, Sr. Isaac. Yo tengo novia; ya se vé, no es estraño en un muchacho de 23 años, y que es, por otra parte, sino muy liudo, alegre como unas castañuelas. La muchacha me quiere, y pronto cumple años. ¿Me haria Vd. el obsequio de un sonetito físico para felicitarla?

Otra duda, Sr. Isaac. Dígame Vd. ¿esa «filosofia analítica con sus capitulos sobre las excepciones» dónde está? Ha ha leído Vd. en el *Flos Sanctorum* en el *Año cristiano*, ó acaso en un librito muy chusco que se ha publicado y Vd. debe tener, con el título de *alfalfa divina para los borregos que van en seguimiento del cordero de Dios*? ¿O es una cosa caliginosa y tenebrosa, preparada por Vd. en los vastísimos é insondables astros de su murcielaguesco talento, para sorprender todas las filosofías habidas y por haber hasta el siglo XIX?



sos.....? No olviden VV., nunca Señores Redactores, que nació *El Eco*, no para tolerar ni encubrir actos que repela la conciencia, sino para ser el periódico de verdad, aun cuando tuviéramos que llevar la pluma del martirio. No olviden VV., que á las generalidades casi abstractas del *Boletín* contestará, mientras viva, *El Eco* con especialidades concretas y muy terminantes, pese á ciertos *espíritus morigerados* y.....etc.

¡Llegará un día, Señores Redactores del Boletín, Sres. Casas y Sampedro, en que la Veterinaria y hasta la Albeitaria sepan apreciar en estricta justicia el bien y el mal que las rodea; y entonces, Señores Redactores,.....!!! Entonces, tal vez, llegue á conocerse toda la significacion del comunicado del Sr. Isasmendi, inserto en el número 267 del *Boletín de Veterinaria*.

#### LA REDACCION.

### REMITIDOS.

Sres. Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy señores míos: espero de su bondad se sirvan incluir en las columnas de su ilustrado periódico la siguiente manifestacion, á lo que quedará reconocido su mas atento y S. S. Q. B. S. M. Antonio Masip.

Elevado al rango de veterinario de segunda clase en virtud de lo dispuesto en el Real decreto de 15 de febrero próximo pasado, creeria faltar á mi deber, si en tan criticas circunstancias no me apresurara á unir mis mas fervientes votos á los de tantos y tan ilustrados profesores, cuyos nobles é inauditos esfuerzos en pro de la ciencia que profesamos llegarán un dia á formar época en los anales de nuestra facultad. Mi adhesion á tan noble y santa

Vamos á otra cosa. ¿Con qué los periódicos, *El Boletín*, y *El Albeitar*, han sido creados «unos con entusiasmo, otros por las urgencias que reclamaba el pais, y otros por jóvenes hijos del siglo de la ilustracion y adelantos?» Ya no me estrañará á mí ver el mejor dia deportados á los redactores de cualquiera de ellos, por que este pais (el nuestro digo, Sr. Isaac) es muy ingrato, y lo que ayer adoraba hoy desprecia. Sabe Vd., por otra parte, Sr. Isaac, que eso de *urgencias del pais* huele á elocuencia parlamentaria, que apesta? Vd. debió haber leído á M. Bruto (no crea Vd. es una alusion personal) y á Catalina, y por eso no me estraña su lenguaje semi-revolucionario. Oh! Sr. Isaac Vd. promete... quitar el polvo á las tribunas del Congreso.

Sigo con su comunicado, Sr. Isaac. A la conclusion de un periodo dice Vd.: «*Si resucitase Hipócrates, que harian los médicos?*» Bien lo sabe Vd. como yo, picaruelo; si resucitase Hipócrates, lo acogotarian los médicos para que no les quitase la ganancia, y mas si caía en las afiladas garras de los homeópatas. Es mucha, es mucha la comprensibilidad frenológica de V., Sr. Isaac. (Tenga Vd. en cuenta que la palabra *frenología* es lo mismo que tratado de frenos.)

Sabe Vd. Sr. Isaac, que la idea que viene Vd. de

causa es sincera é hija de la conviccion que abrigo de que únicamente cobijando bajo una sola enseña á todos los dedicados á la Medicina de los animales domésticos, es como podrá ocupar nuestra clase el puesto que la está reservado entre las demás de la sociedad.

Para esto es preciso que aquellos honrados y laboriosos albitares que deseen mostrarse dignos de sí y labrarse un porvenir mas lisonjero, no desprecien el momento que se les ofrece al santo fin de sus aspiraciones: es preciso que se desentiendan de toda idea de oposicion, y que solo vean ante sí el venturoso término á que solamente unidos, y unidos de un modo indisoluble, nos será permitido llegar.

Profesores de Albeitaria: yo era uno de los vuestros antes del año 1847; yo creía con vosotros rebajadas mis facultades con la aparicion del Real decreto de 19 de agosto de aquel año, y subyugado por semejante idea, no perdoné medio alguno por defenderme y defenderos pública y privadamente, pues creía estar en mi derecho, y lo estaba efectivamente mirada la cuestion á través de ese prisma; pero el Gobierno de S. M., con el decreto de 15 de febrero próximo pasado, vino á disuadirme de lo que mas arraigado tenía en mi imaginacion. Con efecto, en esta Real disposicion no he visto, como entonces, un perjuicio y un agravio hechos á la clase de albitares; no he visto tampoco lo que algunos han pretendido, y si solo un buen deseo de parte de aquel, deseo de conciliacion y hasta de fusion de clase, único medio de organizar la facultad y colocarla á la altura que se merece. Lejos de mí el pensamiento de anatematizar á nadie, ni de ensalzar ni probar las inmensas ventajas que del solo cumplimiento de las últimas disposiciones Reales

«*hagamonos una guerra intestina, pero que esta no pase de ser particular*» es de lo mas peregrino que he oido? Me gustan mucho esos arranques belicosos, y sobre todo esa tendencia á embrollar y enzarzar unas cuestiones con otras. Sobre todo, Sr. Isaac, la tendencia moral? eh? Andemos á bofetones, así... amistosamente... entre nosotros por supuesto, y luego *qui potest, capere, capiat* eh? que á rio revuelto ganancia de pescadores.

Y hé aquí, Sr. D. Isaac, que volvemos á las andadas; esto es, á lo de «*las urgencias del pais*» Decididamente es Vd. todo un diplomático y un político.

Y á la verdad, siento que *El Eco*, despues de año y medio de vida, no nos haya dicho si es «*político ó independiente*» Sin embargo: ó el Sr. Isaac tiene cataratas en ambos ojos, ó ha debido leer en el encabezamiento de dicho periódico, las palabras *EL ECO DE LA VETERINARIA, PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES*. Habrá sido alguna de tantas sentencias como dicho Señor escribe con las manos y no con la cabeza.

Con que, Sr. Isaac, «*se comprende en filosofia por Yo, el espíritu que es el agente funcionario del cuerpo, y como tal compréndase y véase en los artículos del Yo analítico?*» Oh sublimidad tres



van á surgir, y mas que todo en las circunstancias actuales en que todo en Veterinaria se conmueve y agita con las ideas de progreso moral y material: puesto que en cuanto á lo primero, puedo decir que no guardo rencor á nadie ni aun á aquellos que han creído ver en mí á un apóstata, pues confío que el tiempo hará que rectifiquen los juicios formados sobre mi proceder; y que respecto á lo segundo, los acontecimientos que actualmente tienen lugar en el seno de la Veterinaria española hablan mucho mas alto de lo que pudiera yo. Profesores de Albeitaria: no despreciéis tan preciosos instantes; no olvidéis que el día que pasa no ha de volver jamás; no hagáis caso de los sarcasmos que se os dirijen por la malicia y la ignorancia, y persuadios conmigo de que de esa confraternidad, próxima á realizarse, ha de nacer una era de ventura para la facultad veterinaria y una época desdichada para la obcecación y el retroceso. Abandonad, pues, ese terreno próximo á hundirse, y lanzaos á otra region donde se os espera para haceros partícipes de las gracias al mérito tan solo reservadas.

Con esta manifestación creo haber pagado una deuda á mis antiguos compañeros: réstame ahora cumplir con mis compañeros. Indigno sería de llevar el nombre de veterinario si, al ver empeñados en formal batalla á los profesores, cuyos honrosos sentimientos los han granjeado las simpatías tan marcadas de que gozan, con aquellos hombres que solo regulan sus acciones con sus caprichos ó con una servil imitación, no me uniera á sus filas proclamando sus principios y ofreciendo mis débiles esfuerzos en apoyo de la causa tan noblemente sostenida por esa Redacción, la cual desde este momento puede contar con el valor de mis es-

veces científicas. Y luego diremos que en España no hay filósofos? Y habrá quien dude todavía del *Yo analítico sus artículos*. Ha dicho el Sr. Isaac, «qué dirían los médicos si ahora resucitase Hipócrates?» y yo parodio; que dirían Tales, Platon, Pitágoras y Aristides, si levantasen su cabeza y observasen la profundidad del Sr. Isaac en *los artículos del Yo analítico*.

Lo que mas cosquillas me hace es aquello de *«molestando al Yo incoscientemente»* y por qué te molesta Yd., Sr. Isaac? porque en lugar de molestar, al yo, no lo hace Yd., con el tú?

Pues ¿y aquello de *«morir la Ilustración por falta de cantidades pecuniarias»*? Vamos el Señor Isaac es chusquisimo. (Sr. Isaac chusquisimo es un auperlativo de mi cosecha, así como moralítico es un adjetivo de la de Vd.)

Preguntamos al Sr. Isaac, ¿con cuantos reales diarios se mantendría Doña Ilustración? Para, sabiéndolo, echar un guante y que no perezca dicha Señora «por falta de cantidades pecuniarias».

Concluyo Sr. Isaac con preguntarle á Vd. cuántas veces al día se le cae el *Yo* ó el cuerpo, porque no entiendo ese galimatías, ni mucho menos ese periodito que dice: «No puedes Yo desengañar á tu cuerpo que vacilante está?»

escasos conocimientos y firme voluntad para cooperar á tan noble fin.

Con este motivo queda de Vd. su atento S. S. Q. B. S. M.—A. Masip.

Barcelona 30 de mayo de 1854.

Nuestros lectores acaban de juzgar de la importancia de esta manifestación que tanto honra al Sr. Masip, redactor que ha sido del periódico *El Albeitar*.

Damos las gracias á este profesor celoso que, retenido por los mas graves compromisos entre sus antiguos compañeros, ha sabido no obstante sobreponerse á todo, para con su ejemplo, prestar un gran servicio á la Veterinaria profesional.

Hace ya tiempo que en *El Eco*, despues de apreciar en justicia la idoneidad de algunos albeítas, aparecieron estas conciliadoras cuanto severas espresiones: «Si el albeítar quiere subir hasta nosotros, tendámosle una mano protectora; pero que jamás descienda el Veterinario hasta el albeítar».

Ahora bien: la fusión de las diversas clases de profesores, no puede caber duda que es el objeto constante de las miras del gobierno; dióse el primer paso hacia ella en agosto de 1847 y la misma determinación es corroborada con mas fuerza por el real decreto de 15 de febrero último. De esta incorporacion de albeítas (PERO SOLO DE ALBEÍTAS NERECDORES) á la Veterinaria, debe esperarse, con efecto, una acción mas enérgica y fecunda en favor de nuestra ciencia y profesion; y en este convencimiento, invitamos con el Sr. Masip, á los albeítas instruidos á que le secunden en sus loables tendencias; bien persuadidos de que la Albeitaria no los merece, como hemos dicho en carta particular á los dos redactores únicos que han quedado al frente de *El Albeitar*.

#### AVISO A LOS CATEDRATICOS DE LAS ESCUELAS.

Sres. Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy señores míos: Un incidente de poca entidad al parecer, pero de gran trascendencia, me hace tomar la pluma dirigiéndome á Vds.

Baste de preguntas y respuestas, y coplas y acertijos, y burlas y chanzas.

Hablemos de veras: hablemos de veras, Sr. Isasmendi; y le ruego á Vd. tenga á bien dar solución á algunas preguntas que voy á hacerle; pero solución racional, si racionalmente puede Vd. hablar, y no de ese modo escandaloso con que, abusando de la bondad de sus Maestros-Redactores, ha manchado Vd. las páginas del periódico mas antiguo de Veterinaria.

Sr. Isasmendi: Vd. sabe lo que es gramática castellana? Vd. sabe que nos ha puesto á todos los veterinarios y especialmente á los alumnos en un compromiso, y que ha esparecido una tinta de niebla sobre jóvenes mil que, tan modestos como estudiosos no se han atrevido á lanzarse á publicar sus ideas por juzgarse no muy adelantados?

Sr. Isasmendi: Vd. sabe lo que es castellano? Porque, según Vd. le ha degollado, un mal traductor de allende los Pirineos podía dar á Vd. lecciones.

Sr. Isasmendi: Vd. que pretende aparecer como hombre de delicadeza, debió conocer antes que, al embrollar las cuestiones científicas con las de interés material, ha tenido Vd. muy poco tacto, ha herido susceptibilidades, y se ha revolcado Vd. en el inmundo cieno de las personalidades; y esto Sr. Isasmendi solo lo hace Vd.



Por casualidad tuve el disgusto de oír la conversacion que dos albéitares de esta provincia entre sí tenían: esta conversacion consistia en un plan; pero plan perjudicial á la clase á que me honro pertenecer.

Proyectaban revalidarse de veterinarios de segunda clase en la escuela de Madrid; pero uno de ellos, sin duda mas prudente, hacia observaciones á su compañero que consistian en decir que no sabian una palabra, y que por lo tanto antes era necesario estudiar. Este compañero de menos delicadeza, y quien sé que solo podrá dar razon de algunos renglones de la cartilleja de Sandoval, animaba al que le objetaba diciendole; que sin saber nada y sin tener necesidad de estudiar, les habian de aprobar; añadiendo que lo que quieren en esa Corte es el metálico. Lo cierto es, que segun tengo entendido, ambos han marchado á Madrid con el fin indicado, y segun el dicho de uno de ellos abaratará en tal grado los honorarios de los veterinarios, que solo lo constituirán el herrar en su casa.

Esta manifestacion hago á esa Redaccion, no con el fin de que por esto sean justos los catedráticos en los actos de reválidas, porque justos son; sino para que el mundo veterinario forme un juicio de lo que son algunos albéitares.

Queda de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

UN SUBDELEGADO DE SANIDAD.

Señores redactores de EL ECO DE LA VETERINARIA.

Muy señores nuestros: tengan Vds. la bondad de insertar en su ilustrado periódico las siguientes lineas.

No otra causa nos induce al honor de dirigirnos á Vds. por vez primera, que el temor de la funesta é injusta critica que especialmente sobre nosotros,

Se queja Vd. de que los redactores de *El Eco* no le han querido insertar dos artículos ¿Y por qué Sr. Isasmendi? Porque eran un cúmulo de disparates, porque su sola lectura heria los oídos, y por último porque ni Vd. sabé discuir, ni pensar, ni escribir, si hemos de juzgar por sus remitidos. Pobre pigmeo! Y Vd., con ese talento que inventa las palabras *moralítico* y *coolateral*, va Vd., á brindar su pluma á los Sres. Redactores del Boletín, encanecidos en las Cátedras y el periodismo científico.

No sabe Vd. que, por muy aventajado que ser quisiera en ciencia un alumno de 3.º año, está, *tanquam tabula rasa*?

Ignora Vd. que la desconfianza de sí mismo es la primera dote del joven ó del hombre científico y verdaderamente instruido?

Y á qué proseguir mas, Sr. Isasmendi: ó Vd. ha obrado de mala fé, y entonces es Vd. indigno mil veces del dictado de alumno veterinario; ó ha cogido Vd. la pluma por estupidez, y en este caso le vendria á Vd. de perilla aprender lo que no sabe y conocer que es incapaz de alternar en una conversacion de mediano peso.

Y tenga Vd. en cuenta, Sr. Isasmendi, que le dirijo esta fraterna porque blasono de independiente,

alumnos de tercero verterian las personas sensatas que por nuestra desgracia tuvieran ocasion de censurar justamente los conocimientos científicos de D. Manuel Gonzalez y Sanchez, (premiado con el Diccionario de Medicina Veterinaria práctica, que se han dignado conceder Vds. en honor y adelantos de nuestra ciencia) si estas no se hallasen orientadas de lo que ha influido en la obtencion de la mayoría de votos, y de su consecuencia el referido premio.

Por lo tanto, hacemos lo que está á nuestro alcance, para que la publicidad del modo como le ha obtenido reuniendo sola la circunstancia mas acesoria cual es la pobreza, nos escude ó salve de dicha critica.

Porque no poniendo en práctica dicha publicidad no seria triste en extremo el concepto que de nosotros formarían nuestros comprofesores en casos de juntas, consultas, etc., con dicho individuo, considerándole el mas sobresaliente, el mejor alumno de nuestro curso? Eso nos degradaria demasado; y tanto mas, cuanto que jamás se le ocurriria, a hacer alarde al agraciado de haber obtenido un premio, que habia sido por pobreza: porque además de abochornarle, ponía de manifiesto todo lo que de injusta la eleccion tenia; porque sibien es cierta su pobreza, tambien lo es que es una circunstancia accesoría que, existiendo sola en el caso á que nos referimos, no tiene valor.

Dicho alumno ha obtenido la mayoría de votos, por medio de la influencia que sobre los mas de nuestro curso ejercen dos ó tres alumnos, que envidiando las notas y posicion de algunos, acrecian constantemente el denigrante placer de oscurecer su gloria.

Sin otra cosa quedan de Vds. sus mas atentos S. S. Q. B. S. M.

Dos alumnos de tercer año de la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

Córdoba y mayo 28 de 1854.

Siendo cierto (de lo que no dudamos) lo que se refiere en la comunicacion preinserta; deploramos como los dos alumnos que la suscriben, la interpretacion viciosa que, en la adjudicacion del premio, se ha dado á nuestros de-

porque amo estrañablemente mi facultad, y me pesa la denigren con sus vaciedades hombres incapaces, y que son tildados por su insuficiencia.

Y mas lo hago, Sr. Isasmendi, porque el público facultativo médico-veterinario se halle revindicado, porque no se nos insulte; porque en esta tierra de deducciones peregrinas, habrá hombre y hombre inteligente que dirá: *Si así habla un alumno veterinario ¿cómo se espresarán los demás? Y si así son los alumnos, qué tales serán los profesores?*

Porque, Sr. Isasmendi: le hace á Vd. falta aprender lo que ignora, y despues de aprendido, retenerlo; y no desgarrar la bonita lengua del Lacio, que ni Vd. comprende ni comprenderá probablemente.

Y en último resultado: si Vd. desea seguir avergonzándonos, puede hacerlo cuando guste; que yo, al tomar la pluma en la mano, solo he querido hacer presente que, si Vd. no se arrepiente, no pertenece á nuestra comunión, y que así como el público le señalará á Vd. con el dedo, los verdaderos alumnos y profesores veterinarios llegarán á despreciarle.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

Madrid 8 de Junio de 1854.



seos; y á fin de evitar en lo sucesivo accidentes de esta naturaleza, manifestaremos:

1.º Que nuestro objeto ha sido y es el premiar el mérito de los escolares; para lo cual esperamos que en las adjudicaciones que en adelante se hagan, se atiendan en primer lugar al aprovechamiento y aplicación de los alumnos; y únicamente cuando concurren casos iguales respecto á estas dos ventajosas cualidades, será cuando se prefiera al sujeto mas falto de recursos pecuniarios. Nuestro ofrecimiento es un premio, no un socorro.

2.º Esta Redaccion suplica á los Sres. Catedráticos y Directores de las Escuelas Veterinarias que tengan la bondad de noticiarnos si, en su concepto, la eleccion hecha por los alumnos ha llevado un carácter de oposicion sistemática y envidiosa al mérito, designando en este caso quien es el sujeto mas acreedor.

3.º Como consecuencia de lo que acabamos de decir, rogamos al Sr. Director y Catedráticos de la Escuela de Córdoba, tengan la bondad de ilustrarnos confidencialmente sobre las dudas que ocurren; para que, sin perjuicio de confirmar el premio conforme á la eleccion de los alumnos, se adjudique nuevamente otro al que verdaderamente le merezca.

4.º Escitamos, por último, á los Escolares para que, penetrados de la santidad de nuestras intenciones, cooperen con su sensatez al bien comun.

L. R.



### ESTIMULO AL ESTUDIO.

Hay hechos de cierta naturaleza que, por demasiado comprendidos se ignoran. Esto no es un enigma. Por desgracia corremos una época de mentira y abyeccion, de bajeza y favoritismo, que no debe asustarnos, pues que sus frutos son tan frecuentes como corruptos, tan admitidos como vergonzosos. Y avanzamos, y nos ilustramos, y somos mas ilustres que nuestros antecesores, mas grandes que ellos, mas concienzudos, mas filósofos. Y tenemos ferro-carriles, y telégrafos eléctricos, y movimiento con-

tinuo; y sin embargo, nuestro corazon esta vacío, y la honradez huye, y el pundonor se eclipsa, y la verdad, la justicia, la delicadeza, la grandeza de alma van oscureciéndose.

Y no se nos diga que es tétrico ó fatalista el lenguaje arriba empleado: cuando la voz imperiosa de la experiencia viene á dictar su fallo, las teorías callan, lo constante desaparece, y solo hay que atender á la voz de la verdad, pero de una verdad horrible, seca, desnuda, que hiela el corazon, que tortura el alma.

¿No es inicuo y altamente desconsolador, decir á un joven que se inicia en una carrera: «estudia, trabaja, emula, ratiocina y piensa, que tú encontrarás el fruto, que tú serás premiado si eres constante?» para que ese joven tropiece con influencias magnas, con sordidos favoritismos, con torpes manejos que le hagan retroceder, que le arrebatén el fruto de sus vigilias y le hagan comprender que la palabra justicia es hoy una voz sin acepcion?

Los destinos facultativos, la opcion á estos, y aun acaso determinados honores científicos y literarios, debieran proveerse mediante *rigorosa oposicion*, siendo agraciados aquellos á quienes de justicia pertenece el derecho.

Mas no siempre se hace así: la palabra *oposicion* va cayendo en desuso, porque en el siglo XIX estamos tan *pleni scientia*, que basta mirar á un hombre *á priori*, para calificarle; y si en lo antiguo solo Dios hacia hombres grandes, hoy una Real orden crea todo un talento, y se dice *fiat* y se hace. Verdad es que, en cambio, hay excelentes profesores de matemáticas y física, de química ó ciencias naturales que, ó perecen de hambre, ó recurren á algun café, como el que suscribe los ha visto, á recoger el pan de lágrimas de la limosna, desatendidos sino beldos, olvidados sino desconceptuados por la calumnia.

Uno de los ejemplos mas patentes de lo lamentable que es nuestra situación, es el injusto atropello que se ha hecho con el Sr. Gimenez Camarero, Director, de derecho, y Catedrático de Anatomía, etc., de la Escuela Subalterna de Veterinaria de Leon: pospuesto, como Director, y reemplazado por el Sr. Viedma, á quien sin duda por sus *méritos y servicios eminentes* se ha agraciado con una canongía, esto es, con 12,000 reales para *in perpetuum*, como catedrático de último año de dicha Escuela, lo que es un sarcasmo. Porque ante el talento todo cede, porque ante un rudo certámen no hay otros méritos que el valor, decision, ciencia y serenidad, circunstancias que dudamos posea el Sr. Viedma á un grado suficiente, cuando no aguardó á que dicha cátedra se proveyese por oposicion, y cuando no salió muy bien parado de la en que hace tres años figuró.

## SEGUNDO FOLLETIN.

### QUESTION NORTE ORIENTAL.

Hubo un tiempo, Nicolás, en que de tu atroz imperio leyes dabas por demás al uno y otro hemisferio.

Hubo un tiempo en que esas leyes ciegamente se acataban, y ante tí se arrodillaban Pueblos, Monarcas y Leyes.

Hubo un tiempo de quebranto, en que tus ciegas legiones eran el terror y espanto de las mas ricas Naciones.

Y ya tanto quiso ser tu soberana persona, que esclavo quisiste ver al mundo de tu corona.

Pero ese mundo dormido

de repente despertó, y su tremendo rujido en el Báltico se oyó.

Teme, bravo Nicolás, teme por esas legiones, porque sinó, las verás ser pastos de tiburones.

Y todo ese gran poder, que hoy llevas sobre tus hombros, estás muy espuesto á ver reducido, Czar, á escombros.

¿Cómo nuestra pobre Ciencia ultrajada mas y mas no se ha de hallar, si, en esencia, está bajo la influencia de otro ruso Nicolás?

¿Cómo adelantar un paso?

¿Cómo no quedarse atrás, si la causa de este atraso es que la ciencia, en su ocaso, ve á otro ruso Nicolás?

¿Por qué huérfana abatida se encuentra? Por Barrabás.

¿Por qué de su triste vida



Podrá muy bien el Sr. Viedma ser un excelente profesor, de tacto facultativo, que el *posse*, nadie lo niega; sin embargo, necesario es para que se crea, que se pruebe: y jamás se prueba mejor una capacidad que en una argumentación espumosa y bien seguida, ante un público ilustrado y concienzudo, que escucha y compara, que observa y analiza, y que juzga con una imparcialidad tal, que antes de que el tribunal haya votado, ya señala con el dedo al que forzosamente debe ser elegido.

Y no se nos responda con la disparidad de edades en ocasiones; con la práctica, con la experiencia, que son palabras que á nada conducen. *Un joven que acaba de salir del colegio, se dice, no puede atesorar los conocimientos que un profesor de algunos años.* Y bajo una premisa verdadera, se oculta una consecuencia falsísima. Porque el talento no reconoce edades, como no las reconoce la vocación facultativa, ni mucho menos la precocidad de ingenio. Porque las ciencias se están continuamente enriqueciendo con nuevos hechos y nuevos datos, con prácticas nuevas y aforismos no oídos, y estos hechos y estos datos, y estas prácticas y estos aforismos, solo en las cátedras se oyen, se ven y se aprenden, y de ahí la competencia entre los estudiantes, y el conocimiento de sus capacidades, y el desarrollo de sus facultades. De ahí también que un joven de felices disposiciones, que ha encontrado una ciencia nueva para muchos, ó bien, si conocida, descuidada, no equivalga acaso á lo que un principiante que doce años después, encuentra adelantos, hechos y datos, los que utiliza de tal modo, que con una mediana comprensión, arroja victorioso á aquel que ya cuenta una docena de años de facultativo.

Y no crea el Sr. Viedma hablamos así por despecho ó miras particulares; porque ni al Sr. Viedma conocemos, ni conocemos al Sr. Camarero; y solo nos hemos ocupado de dichos dos señores, porque hemos visto un hecho que profundamente ha lastimado la susceptibilidad de todo veterinario honrado, porque este hecho es una injusticia, y esta injusticia da de rechazo sobre el Sr. Viedma, quienquiera por pundonor y delicadeza, ya que *aceptó la cátedra gratis el amor*, debía haber constantemente rehusado la Dirección del Establecimiento; porque en ello se infería un agravio y un ultraje, al digno señor Giménez Camarero, quien por dos años y tras improbos trabajos, ha servido la plaza de Director, sin sobresueldo.

Todavía está el Sr. Viedma, á quien creemos incapaz de aventajar en luces al Sr. Camarero, á tiempo de subsanar su falta, demostrando de este modo que si bien hay *predestinados*, estos predestinados no deben ser *injustos*, ó de no, borraríamos de los programas, premios y alientos que muevan á estudiar, las palabras ESTIMULO AL ESTU-

dispone otro fratricida,  
otro ruso Nicolás?

¿Por qué á la par y hermanada  
no marcha con las demás  
Ciencias?— Por qué á la nada  
la redujo la taimada  
ambición de Nicolás.

¿Por qué los hombres que en ella  
cifran su felicidad,  
guiados por fatal estrella,  
vagan en la sociedad  
sin hallar segura huella?

¡Pobres hombres, que inmolados  
en las aras de la Ciencia,  
fueron al mundo arrojados,  
para ser sacrificados  
á una mentida creencia!

¡Pobres hombres, que pensaban,  
con su honrosa profesión,  
que en ese mundo encontraban  
la supuesta protección  
que en otro tiempo soñaban!

¡Cómo se desengañaron!  
¡Cómo en esa sociedad,  
infelices, encontraron

lo que ellos jamás pensaron,  
la asquerosa realidad!

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

## INSPECCION FACULTATIVA DE LA CRIA CABALLAR DE LA PROVINCIA DE MALAGA.

Sres. Redactores de *El Eco de la Veterinaria*.

Muy señores míos y de mi distinguida consideración: En vista de lo que manifiestan en su estimable periódico del primer del actual, y consecuente con lo que allí expresan relativo á la instalación de la *Sociedad de Medicina Veterinaria de España*, creo de mi deber participarles mi conformidad de ideas, con las que manifiestan. Si bien lleno del mejor deseo de los adelantos de la ciencia, y convencido de las utilidades que la realización de una asociación ha de reportar al país en general; quisiera que, depuestas las rencillas ó parcialidades que pueda haber ocasionado el desacuerdo en que están en la cuestión de forma varios de los dignos profesores de Veterinaria que por sus conocimientos y capacidad pueden contribuir poderosamente á conducirla al grado de esplendor que merece, cooperasen todos á este interesante fin, y que llenos del afecto que debe tener todo buen veterinario para con su clase, se adoptasen oportunamente los medios de avenimiento bastantes á estirpar la disidencia que por desgracia existe hoy en daño de tan útil asunto.

Es de Vds. en todas ocasiones afectísimo su seguro servidor Q. B. S. M.

JUAN BAPTISTA ALTADILL.

Málaga 30 de mayo de 1854.

Sres. Redactores de *EL ECO DE LA VETERINARIA*.

Muy señores nuestros: hallándonos en un todo conformes á lo que en el suplemento al núm. 52 de su periódico manifiestan, con respecto á la Academia Veterinaria Española, nos dirigimos con la mayor brevedad para facultarles en lo que juzguen mas conveniente, contando entre su opinión la de S. S. Q. B. S. M.—FRANCISCO GRANDE.—VICENTE FERRANDO.—FELIPE REVILLA.—CARLOS CASADO.

Sres. Redactores del *Eco de la Veterinaria*.

Muy señores míos: poseídos de los magnánimos sentimientos manifestados en su apreciable periódico, impulsados por el bien de la ciencia tan abandonada hasta aho-

lo que ellos jamás pensaron,  
la asquerosa realidad!

Esa realidad maldita,  
que es de nuestro mal la base,  
calamidad que gravita  
con una fuerza infinita  
sobre nuestra triste clase.

Ese cuadro de amargura,  
de repugnancia y horror,  
de abatimiento y tortura,  
donde la copa se apura  
del exceso del dolor.

Compañeros, si salir  
queremos de la impotencia,  
nuestros esfuerzos unir  
debemos, que á esta existencia  
sudederá otro vivir.

Y fuertes en nuestra union,  
con constancia lucharemos,  
y con fé en el corazón:  
y de este modo hallaremos  
la tabla de salvación.

Vitoria 9 de junio de 1854.

H. R. DE OLANO.



ra, creemos un deber manifestarles nuestra gratitud, deseando que por su mediación y conocimientos pueda llegar algún día á el grado culminante que se merece. Hasta ahora se ha procurado con algún esmero llevar todas las ciencias al grado que las corresponde; la Veterinaria, sin embargo, tan esencial como provechosa, se ha visto abandonada. ¿Y por qué? Porque no ha habido hombres emprendedores ni celosos del bien de una facultad, que se ha mirado con tanta indiferencia como si no fuera capaz de cultura ni de conocimientos. Convencidos, no obstante, hasta la evidencia cuantos hayan podido apreciar los asiduos trabajos de Vds., no dudamos que muchos secundarán con los suyos, todo aquello que pueda contribuir á tan sagrados deberes. Y deseando incluírnos como socios de la Academia Veterinaria Española, queremos manifestar á ustedes que tienen nuestras amplias facultades, para que lo hagan constar públicamente si lo estiman oportuno.

Sus seguros servidores Q. B. S. M.

JOSÉ PEREZ MANGADA. MATEO DE LA VILLA.

#### Sres. Redactores del Eco de la Veterinaria.

Después de tanto tiempo como hace que para el ejercicio de nuestra ciencia existimos en España los veterinarios y existen también los albañiles; y lo que es mas aun, haciendo año y medio ya que estamos defendiendo y discutiendo nuestras prerrogativas, oscurecidas antes de esta época, pero demostradas ya perfectamente á los ojos de todo el mundo; después de cuanto se lleva litigado, todavía no se experimenta, por desgracia, en infinito número de poblaciones los efectos saludables de las buenas y favorables disposiciones que están vigentes sobre la materia.

A excepción de muy raras provincias en que sus dignos gobernadores han secundado las ideas del gobierno de S. M., dando á cada cual lo que de derecho les pertenece, en todos los demás puntos marcha como antes nuestra profesión. Continúan los albañiles, por su antigüedad, hechos dueños del campo de batalla y sin diferenciarse absolutamente en nada de los veterinarios de primera clase, en lo relativo á las facultades con que ejercen en los pueblos.

Mucho desorden ha habido y aun existe en la práctica de la Medicina humana; pero en Veterinaria, este desorden es ya inconcebible. No se comprende, no, cómo puede tolerarse el que un albañil, con la sola instrucción que le legó su padre ó su maestro, adquirida á su vez por iguales medios, práctica recibida al compás de los golpes de un martillo que cae sobre un hierro duro; no se comprende, repito que este albañil, tan extraño á la ciencia, tan puramente rutinario, ose hacer frente á un veterinario, disputándole sus preeminencias, y que semejante osadía sea consentida, hasta apadrinada. No desconozco que hay albañiles dignos de la Veterinaria, indignos de la Albañilería; pero estos son muy contados, y á ellos no me refiero. Sin embargo, necesario es cortar este mal de raíz, y para ello no hallo justo el que, porque algunos albañiles sean instruidos, la gran masa de estos hombres haya de estar pesando funestamente sobre la Veterinaria entera; con tanta menos razón, cuanto que esos mismos profesores de Albañilería que, por sus conocimientos se distinguen notablemente de sus compañeros, tienen la puerta abierta para salir del feo estado en que voluntariamente se encuentran y pasar á otro mas elevado.

Escrito, pues, á los veterinarios y á los albañiles amantes de la ciencia, á que contribuyamos compactamente unidos á procurar la postergación que merecen esos otros albañiles empíricos é ignorantes; no mirando con sangre fría los vergonzosos casos que, como el denunciado por el digno profesor D. Juan España, relativo á un albañil de Huescas, están aconteciendo. —Unámonos los hombres de conciencia, y pugnemos sin cesar por nuestros derechos y por el señalamiento terminante y pronto de nuestras atribuciones.

Y en lo que á V. respecta, Sres. Redactores de *El Eco*, que tantas y tan inequívocas pruebas tienen dadas de su interés por la Veterinaria; reciban de mí la sincera felici-

tación que los hombres honrados tributan á los hombres de bien.

Soy de Vds. su S. S. Q. B. S. M. Marcos Sebastian y Gomez.

Villasandino y mayo 28 de 1854.

REPLICA A LA CONTESTACION DADA POR EL SR. D. RAMON LLORENTE LAZARO EN EL NUMERO 53 DE ESTE PERIÓDICO.

Sres. Redactores del Eco de la Veterinaria.

Muy señores míos: Me tomo la libertad de molestar de nuevo su bondad, dirigiéndoles el siguiente remitido, á fin de que se sirvan Vds. darle cabida en el ilustrado periódico que con tanto crédito, y en manifiesto beneficio de la respetable clase, á que tenemos la honra de pertenecer, están Vds. dignamente sosteniendo.

Desde luego que mi apreciable amigo D. Miguel Samper y yo vimos el malhadado proyecto de reglamento para la formación de una Academia de Veterinaria, le consideramos como un libelo denigrante, por las poderosas y convincentes razones, que en nuestro comunicado aducimos. Cuanto mas, que en el contenido de ese famoso documento se dejaban ver claramente mucha falta de conciencia, y sobrada dosis de pedantería. Checosnos en especial ese formal empeño del Sr. Casas en echarla de moralizador, cual verdadero *enviado*, que se encarga de regenerar cumplidamente la clase.

Preciso es conocer, que en medio del prurito de moralizar que aqueja á nuestro siglo, tiene uno muchas veces ocasión de reir, recordando aquel gracioso pasaje de nuestro célebre poeta D. Leandro Moratin:

Disertadores eternos

de virtud y de moral, que por no tenerla en casa venden á los demas.

Ello es, que al proyecto en cuestión le tuvimos por un mal, que habia de dar lugar á considerables abusos; y á propósito de abusos, y de la ocasión de moralizar á ciertos sujetos que de ello quizás pudieran sentir necesidad, consideramos muy del caso, corriendo la pluma, hacer mencion de la secretaria en ciernes, de la marcada inconsecuencia del Sr. Llorente, de las clausulitas de sus inaugurales y de la propuesta para el nombramiento de un ayudante de clinica de la Escuela superior.

Y vea el Sr. Llorente el encadenamiento de las ideas, la razon de método, que seguramente se presenta en relieve, por decirlo así, en ese escrito, en el cual, creo que nunca pueda haber motivo para sentir que se hallan embrolladas una multitud de cuestiones, que necesitan ser puestas con la debida separacion por la buena cabeza del referido Sr. Llorente.

Ademas este buen señor, adornado si se quiere con las bellas cualidades de un hábil preceptor, me permitirá decir, que no es su distinguida pluma la llamada á poner en orden nuestro desaliñado escrito; porque hablando en puridad, no son en su contestacion las prendas que mas sobresalen la de una bien llevada serie y espedito progreso en el razonamiento, ni la de la mas acertada distribucion en las formas de su ostentoso remitido.

Como quiera que sea, es muy digno de censura, que habiendo sido dos los comunicantes que tuvimos el honor de firmar nuestro citado escrito, se haya tomado el Señor Llorente la absoluta de dirigir contra mi solo, asestando sus certeros tiros contra el adversario que mas le place, y eliminado de la polémica al digno profesor D. Miguel Samper, quien sin duda calificara por lo menos de poco noble y poco atenta hacia su humilde persona, la chocante conducta del Sr. Llorente.

Pero pues que conmigo solo quiere este caballero medir sus armas, enhorabuena; entraremos sin pérdida de momento en el palenque, cuidandome de parar bien los golpes que tan diestramente me dirige en su contestacion. Mas antes téngase en cuenta, que yo no admito mas que armas de buena ley; caballerosidad sobre todo. No quiero que mis pobres conceptos se alteren, quo se desfiguren mis proposiciones.

No he dicho que no me agrada la propuesta hecha por la Escuela superior de Veterinaria para la provision de la



plaza de ayudante de clínica: lo que sí es verdad, que dí a entender eso y mucho mas, según se echa de ver claramente de mis mal coordinados renglones. Empero no nace precisamente mi desaprobación de que haya sido desatendida mi solicitud, como con tanto donaire y gachonería supone el Sr. Llorente, sino de que siendo 17 los aspirantes y todos (elimíneseme á mí si se quiere) con mas servicios, mas méritos y mas práctica en materias clínicas que el candidato, haya llegado este á obtener el primer lugar en la terna propuesta, quedando postergadas personas beneméritas, cansadas, digámoslo así, de ejercer la profesión con crédito y lucimiento, y encanecidas en la difícil práctica Veterinaria, con la cual han sabido adquirir mayor caudal de utilísimos conocimientos y ponerse al nivel de los adelantos y de las exigencias de la época, reuniendo acertadamente á la buena teoría esos luminosos experimentos y variados casos y fenómenos, que son el complemento de la ciencia.

Los aspirantes tenían todos probados con públicos ejercicios sus buenos estudios y suficiencia en el ramo teórico: eran veterinarios del ejército, y por lo mismo y hacer muchos años que ejercían nuestra noble, cuanto difícil y espinosa profesión, eran y son mas idóneos y aptos, y tenían mas seguridad y aplomo para desempeñar la ayudancia, que el joven propuesto, quien, aun concediéndole las mejores dotes y la mas cumplida educación científica, forzoso será confesar que no ha tenido tiempo, práctica, ni ocasión de ver y observar lo suficiente para recoger esos datos que solo en el terreno de la práctica, en la región de los hechos nos ofrecen, no los libros, ni las oraciones inaugurales, ni los sistemas de los escritores, sino las apreciables indicaciones, el significativo lenguaje de la naturaleza, que es la verdadera maestra, la preceptora, por excelencia del mundo veterinario.

Los méritos de cada pretendiente saltaban á la vista: para formar la propuesta no habia mas que verificar una sencilla operacion aritmética; haberla practicado y entonces hubiérase visto en cuán desventajoso lugar quedaba el favorito. Y tal se dice, porque á no ser contando con un favor decidido, y con ulteriores miras, no puede concebirse como un agregado pretende entrar de ayudante, perjudicándose al parecer en sus intereses, y esponiéndose sobre todo á que si se obra con justicia se le dé una repulsa, cuando los demas aspirantes son beneméritos y acreditados individuos de la clase.

Y cuenta, que cuando se trata de un concurso, en que hay verdaderas oposiciones ó ejercicios literarios, tienen mas amplitud ó libertad para formar la terna los jueces ó el tribunal calificador, porque entonces se toman en consideracion mil circunstancias, que aparte del mero ejercicio y de los diferentes percances que en este punto puede sufrir cada opositor, hacen que cada juez forme este ó el otro concepto sobre la instruccion ó idoneidad de los aspirantes. Mas aqui no sucede eso: no se exigen esas lides literarias; se piden solo méritos, servicios que se tienen á la vista; y no hay mas que sumarlos para encontrar al individuo, al profesor mas digno, mas acreedor á la vacante. La ley de los números es inflexible; y solo rompiendo esa regla, es como puede decirse que 2 es igual á 7, y que 3 es mas que 18.

Pero permítaseme recordar, que al promover esta cuestion me propuse por objeto presentar de resalto la evidente y palmaria contradiccion, la notable inconsecuencia en que incurriera el Sr. Llorente, que en su citado discurso inaugural abogaba por la seguridad y aplomo de los que hemos ejercido la ciencia en un regimiento, ó en la práctica civil, y ahora opta por un teórico de escuela.

No cabe decir, que este asunto ha sido objeto de la decision de un tribunal: pues esto no quita que yo pueda traerle al terreno de una discusion abierta, al respetable y poderoso fallo de la pública opinion, que es el tribunal de alzada en tan interesantes materias, y las decide no por acopecion de personas, sino por el peso de las razones, y por las puras inspiraciones de la justicia universal.

En cuanto á lo de votacion secreta, ya sabe el Sr. Llorente hasta donde llega el arcano de tales secretos, respecto á los cuales vienen casi siempre á poner en claro y en evidencia, ó por lo menos, á congeturar y designarse, con la buena critica y con datos particulares, que rara

vez faltan, hasta los mas insignificantes pormenores que hayan acontecido en esas recónditas sesiones.

Y si parálala plaza en cuestion la junta de catedráticos la ha propuesto á un agregado de otra escuela, y á dos veterinarios militares, esto en nada debilita la fuerza de nuestros tres argumentos. Lo cierto es, que el joven agregado iba al primero en la terna, y los excelentes veterinarios militares ocupaban el segundo y tercer lugar. Quiere decir, que estos eran los satélites del esplendente y luminoso planeta, á quien hacian la corte y daban realce con el hecho de tenerle sobre sí. Ignoramos acaso, que en esas propuestas casi siempre se incluyen la segunda y tercera persona con el solo objeto de cubrir el expediente, de cumplir con un artículo reglamentario, en que se previene que los presentados sean tres? ¿Y qué en casos como el presente es un esquisito medio de dar mayor importancia al que ocupa el lugar preferente, poniéndole bajado de sí á personas de gran valia?

Se ha propuesto en segundo y tercer lugar á dos veterinarios militares. —Pues ahí está la fuerza de nuestro argumento; en que debieran haber ido en primero y segundo, ó mejor dicho, en que los tres debieran haber sido veterinarios experimentados, ejercitados y encanecidos clínicos.

No se ha iniciado la cuestion porque á mí no se me haya propuesto; no, Sr. Llorente. Se ha provocado, por el agravio que se ha inferido á la clase á que tengo el honor y noble orgullo de corresponder. No es la hilaza del sentimiento, la que se descubre: lo que se echa de ver, lo que con alta cara y abiertamente se publica, es el puro sentimiento de propia dignidad, de pundonor y decoro de la clase; el sentimiento de honra, de puntillo y delicadeza que tanto influye en la pública opinion y en el buen concepto social; que hace la felicidad y es la existencia misma de todo profesor que se estime en algo, y que aprecia la gloria y alto renombre de la facultad, á cuyo ejercicio ha consagrado su juventud y sus continuas viglias.

Pues qué los veterinarios militares son hijos espúreos de la profesion? ¿O en eso, que algunos han dado en llamar linda y donosamente *profesorado*, no se quiere comprender á los facultativos militares? No pueden estos envanecerse con su noble título de profesores, y presentarle adornado de importantísimos servicios prestados en beneficio de la ciencia y de la nacion?

Repito, que en esta distinguida clase habrá veterinarios que puedan darle al Sr. Llorente algunas lecciones en materias clínicas. Y por lo que hace á mi insignificante persona, tenga entendido el Sr. Llorente, que quizás pueda ilustrarle en algunos puntos de las indicadas materias; y que si tanto desea aprender, tampoco yo tengo inconveniente en demostrarle hasta qué punto llegan mis conocimientos científicos en esta parte de la Veterinaria. Ya sabe el Sr. Llorente que no puedo dejar el cuidado del regimiento que tengo á mi cargo; pero si gusta en los meses de vacacion ó asueto de su cátedra, acercarse á mi humilde persona, estoy pronto á entrar en explicaciones, no para disertar largamente, sino para racionar y demostrar prácticamente y á vista del caballo enfermo la verdadera índole y naturaleza de sus afecciones y escogitar los medios mas conducentes y de mas seguro, y pronto resultado para proporcionarle su alivio, y esto tanto médico como quirúrgicamente, puesto que tendremos ejemplares de toda clase donde podremos probar nuestras fuerzas, nuestros conocimientos facultativos. Bajo este punto de vista presento la proposicion, y en este terreno se me tendrá siempre dispuesto á cumplirla cuando quiera que sea aceptada.

Pasando á otro punto digo, que contento y apreciado en mi regimiento, ningún beneficio ni ventaja iba á conseguir con entrar de ayudante en la escuela superior; iba en su caso á perjudicarme en mis intereses. Y si me tenté de pretender la plaza, fue principalmente por acceder á las indicaciones de algunos amigos que me pusieron en estado de presentar solicitud. Empero, como aquí la cuestion no era de interes privado, sino punto de honor, y honor de la clase, por eso el desaire, no ha sido menos sensible, y los veterinarios militares le habemos mencionado, máxime al recordar que uno de los proponentes fuera el



que tan bien hablara del reconocido mérito de aquellos, en su citada oración de apertura.

El Sr. Llorente tiene deseo de aprender? También yo lo tengo. Es libre é independiente? También yo lo soy. Puede presentarse con la cabeza erguida? Tampoco yo tengo porque humillarla.

En cuanto á las distinciones que de mí haya recibido este caballero, no merecen mencionarse, porque son en efecto de corto valor. Mas en cuanto á las que haya podido recibir de otras personas, así como de los favores, que se le hayan dispensado, no sé hasta qué punto pueda estar obligado ó sujeto, porque en la vida, tanto pública como privada de cada ciudadano hay á veces muchos misterios ocultos, y porque hay varias clases ó especies de conciencia, y esta además es una escala muy larga y extensa: es línea que abraza muchos puntos, y á juzgar por lo que se ve, tiene bastantes s. nos.

Recuerdo los disgustos á que alude el Sr. Llorente: pero mientras este Señor no me demuestre, que corria en armonía con los interesados en aquellas vacantes de mariscales, me será sensible decirle que tal acto de independencia pudiera interpretarse en un sentido que poco le favoreca.

El Sr. Llorente encuentra en nuestro artículo un deseo marcado de presentar su nombre asociado con el del Señor Casas; y protesta contra tal asociación. Pero considere el Sr. Llorente, que así parece exigirle la fuerza y el curso de los sucesos. No somos adivinos, y sin embargo ya preveíamos que la *Secretaría* de la Academia naciente seria para dicho señor ó para alguno de los colaterales. Por eso hablabamos en aquel sentido.

De que al pie del famoso proyecto no se vea estampada su firma, no se deduce, ni con ello se prueba, que no hayan otros señores tomado parte en su redacción ó revisión. Y no es de necesidad que todos hayan de firmar, ya porque no todos habrán trabajado igualmente, ya porque muchas veces conviene, para llegar al fin apetecido, no descubrir demasiado el cuerpo; y firmando aquí algunos catedráticos era dar á entender claramente, que se trataba de fundar una Academia, no de Veterinaria española, sino de Veterinaria de la Escuela superior.

El Sr. Llorente procurará pertenecer á esa Academia; yo lo creo; y al propio tiempo aseguro que procuraré lo contrario mientras que tales estatutos sean su base ó ley fundamental. Si un árbol está viciado, si es enfermizo, sus frutos nunca serán óptimos, ni con el trascurso del tiempo, ni á fuerza y beneficio del mas esmerado cultivo.

Conozco, que insensiblemente este artículo ha ido tomando mayores dimensiones de las que me habia propuesto al darle comienzo. Por no aparecer difuso, estoy ya en el caso de poner término por ahora á la contienda, llamando la atención del Sr. Llorente y aun del Sr. Nuñez hacia un punto que me dejara olvidado.

Honra y prez se debe al Sr. Llorente por la deducción del conejito, que tan oportunamente se sirve apuntar en su remitido. No me llena mucho la espresion de que el articulista se vale para emitirlo; confíeselo francamente; pero en cuanto al fondo no lo desapruébo. Todavía mas: adición y sigo por mi parte la idea, aconsejándole á dicho Sr. Nuñez, que si pretende progresar en su carrera en la corte bajo los auspicios del protectorado, debe tener buen cuidado en adiestrarse en la lisonja, proveerse de buenas pastillas del serrallo, llenar la navicilla de incienso, decir alguna vez lo que no sienta, callar muchas lo que entienda y conozca, y tener siempre pronta en los labios la última palabra del credo. De lo contrario le auguro cortos adelantos, lo cual fuera sumamente sensible para un joven, que ha tenido la satisfacción de verse antepuesto á la veterinaria militar, y y que puede prometerse el mejor éxito en sus ulteriores pretensiones y concursos.

Zaragoza 30 de mayo de 1854.

JUAN MANUEL MEDINA.

En la comentacion de las numerosas cuestiones que diariamente se agitan en los diversos ramos del saber humano, se hace de todo punto imposible prescindir del respeto que particularmente se debe á cada una de las partes contendientes; bien sea que se atienda al especial mérito científico que adorna á

cada individuo, ya se tenga en cuenta la estimacion pública que con justicia se haga de ellos, ya se respete, en fin, otras varias circunstancias de no menor consideracion. Pues bien: en las diferencias suscitadas entre los Sres. Llorente y Medina, la *Redaccion* de EL ECO cree firmemente que estos dos apreciables cuanto distinguidos profesores se hallan en el caso de dar un corte á sus desavenencias. Los Sres. Medina y Llorente están indudablemente ocasionando un sentimiento de dolor á la Veterinaria civil y militar: porque, siendo notorias las relevantes dotes que uno y otro poseen, son ambos mirados con cariño, y no puede menos de deplorarse sus discordias en el terreno en que se han colocado. Nos placiera por tanto, mucho mas (y así se lo rogamos), que ejercitasen su pluma en enriquecer á la Veterinaria patria con los instructivos trabajos que de su ilustracion puecan emanar y, aun cuando no somos nosotros los que anatematizamos las cuestiones personales, porque siempre parten de algun hecho mas ó menos importante á cuya necesaria solucion están intimamente ligadas; como que, por los escritos que ya han visto la luz publica en la que actualmente nos ocupa, es fácil distinguir el peso de las razones aducidas tanto por el Sr. Medina como por el Sr. Llorente, juzgamos suficientemente analizada esta polémica. Suplicamos pues, á sus autores que desistan de ella, si opinan con nosotros que de este modo proporcionan una satisfaccion á todo el que sinceramente los aprécia.

Creemos tambien conveniente, ya que de esta cuestion se trata, decir algo acerca del Sr. Nuñez.

No nos es dado juzgar de su mérito comparado con el de los otros pretendientes á la plaza que ha obtenido, ni es nuestro ánimo disputar sobre si la propuesta ha sido ó no justa; pero cúmplenos consignar aquí, por que se trata de un sujeto poco conocido en Veterinaria, que D. Martin Nuñez ha hecho su carrera con brillantez, que antes de la plaza que actualmente desempeña obtuvo la de Agregado de la Escuela de Zaragoza, y que en el corto espacio de tiempo que hace ejerce la facultad ha dado repetidas pruebas de instruccion y energia. L. R.

Sres. Redactores del ECO DE LA VETERINARIA.

Muy señores míos: ausente de este punto por algun tiempo, en comision del servicio, no pude tener el gusto de firmar, con mis dignos compañeros, la manifestacion que con fecha 27 del pasado dirigieron á Vds. inserta en su apreciable número de 1.º del corriente, por lo cual, abundando en las mismas ideas, tengo la satisfaccion de participarles mi adhesion en un todo á su pensamiento, referente á la creacion de la Academia de Veterinaria.

Es de Vds. su mas atento y SS. Q. B. S. M.

ALEJANDRO LEROUX.

Oviedo 4 de junio de 1854.

Queridos amigos: apenas hube leído el alcance de vuestro último número, traté de proporcionarme el Boletín á que se referia y en él lei el artículo de ese Sr. Isasmendi, de ese alumno á quien no sabria calificar con toda la acritud que se merece.

Ya yo sabia perfectamente que la ruin envidia, que la torpe adulacion, que el abyecto servilismo se ensañaban con feroz encarnizamiento sobre vuestros nombres; pero jamás pasó por mi mente la idea de que pudiera llegar un dia en que arrojando la más-



cara, se ostentaran públicamente tan feas pasiones para mengua de la Veterinaria española.

¿Será posible? Los redactores de *El Eco* públicamente atacados por un alumno de la Escuela superior! Vosotros, cuyos trabajos han desentrañado las más áridas cuestiones profesionales, que arrostráis con ánimo esforzado las iras de aquellos a quienes disgusta vuestra independencia, que sacrificáis con admirable abnegación vuestro porvenir en aras de una causa justa, que con un desprendimiento, quizá imprudente, prescindís de vuestros particulares intereses hasta el extremo de destruir vuestros cortos patrimonios en esa gloriosa empresa de propaganda científica que habéis acometido.... vosotros, en fin, dignos por tantos conceptos de la gratitud de profesores y alumnos ¿os veréis espuestos á los venenosos tiros de la maledicencia, á los audaces conatos de difamación de los mismos á quienes defendéis? ¡Oh! si: es de ley: *los redentores serán siempre crucificados por los redimidos: todo apostolado conducirá siempre al martirio.*

Si: era necesario que se cumpliera vuestra misión y se cumplió: solo os faltaba ser calumniados y ya lo habéis sido. Quizá no será este el último tormento que se os prepara.... Sin embargo, vosotros no desmayareis, os conozco bien, mis nobles amigos. El impulso irresistible de vuestra conciencia os sostendrá en la gigantesca lucha que manteneis, como os ha sostenido ya mientras habéis sido *simples alumnos*. Y después, cuando vuestros trabajos hayan dado su fruto, la posteridad pronunciará con respeto unos nombres que llegarán á ella circundados por una aureola de gloria.

Entretanto, amigos míos, sirva de lenitivo á los sinsabores que tal vez se os preparan, la alta estimación de todo lo que hay de más ilustre en la Veterinaria española, de los profesores y alumnos que en algo estiman la independencia, esplendor y progresos de su facultad; y ya que la publicación del escrito en cuestión es un hecho consumado, seame permitido protestar contra él con toda la energía de un verdadero amante de las glorias veterinarias.

Paso ahora á otro orden de consideraciones no menos grave que me ha sugerido la lectura de la producción intelectual del Sr. Isasmendi: dejando á un lado sus mequinos móviles y ulteriores tendencias, su sola forma le hacia indigno de acogida en ningún periódico. En efecto, jamás díbera ver la luz pública un artículo en que resalta semejante disparidad entre el título y el fondo, en que no se sabe que es lo que choca más, si el desconcierto en las ideas, si la informe construcción no solo de ciertas voces y frases, sino de oraciones y periodos enteros, ó la pretenciosa petulancia que realza estas cualidades.

Y sin embargo, tal conjunto de desatinos han tenido cabida en las columnas de un periódico de la profesión, en el que redactan dos catedráticos de la Escuela superior!!! La pluma se cae de las manos. ¿Qué pensarán de nosotros los que esto vean, sin estar en antecedentes....?

Los señores Casas y Sampedro debieran haberse abstenido de dar un paso tan perjudicial para el buen nombre veterinario. Pero se trataba de furiosas declamaciones contra los redactores de *El Eco* y esto basta.... Gracias, pues, á dichos señores en nombre de la clase toda.

SATURIO L. ALVAREZ.

P. D. Como pudiera acontecer que por una modestia mal entendida, tratarais de suprimir algo al

público mi carta, os advierto que en tal caso, daré á la prensa política un equivalente, algo más detallado, que tengo escrito. Ya veis, pues, que de esta manera la publicidad será mayor y que dareis lugar á que los profanos se enteren de ciertas cosas que vale más tener ocultas.

Vuestro amigo

ALVAREZ.

Solo contestaremos una cosa á nuestro antiguo corredactor: estamos bien persuadidos de que no merecemos los elogios que nos prodiga; y únicamente podemos aceptar los que se refieren á nuestro buen deseo y tenaz empeño en defender con tesón los intereses morales y materiales de los veterinarios.

La Redacción.

#### REFLEXIONES SOBRE LA MECANICA ANIMAL, APLICADA AL CABALLO, POR J. MIGNON, JEFE DE SERVICIO DE ANATOMIA DE LA ESCUELA DE ALFORT (TRADUCCION DE DON JOSÉ PRESTA).

(Continuacion.)

En la region lómbar, donde no existen arcos abovedados ó arbolantes costales que puedan, como en el dorso, impedir la flexion del raquis, esta flexion es sin embargo muy limitada por el enclavamiento reciproco de las apófisis articulares vertebrales, por el ligamento vertebral inferior, por los músculos sub-lombares, etc. Además toda la estension de la parte fija, por su ligera curvatura hacia arriba y por la serie de espinas de que está erizada, representa una segunda bóveda perpendicular á la torácica, plana y paralela al plano mediano, confundiendo con él, y cuyas primeras espinas lombares constituyen á la vez el vértice y la clave.

En la columna vertebral y partes solidas relacionadas mas inmediatamente con ella, solo se distingue curvas y bóvedas; así las dos escápulas, como opina Bourgelat, y como después de él lo han consignado en sus obras Bracy-Clark y muchos otros, son verdaderamente los pilares encorvados de una bóveda que, en virtud de la elasticidad de las partes que constituyen su vértice, llega á ser muy flexible.

El ileon y la escápula de un mismo lado no son igualmente, por su opuesta inclinacion, los dos arcos truncados de una bóveda incompleta? Si estos arcos no se oponen sobre una clave de apoyo, tienen sin embargo otra de sosten que les dá á la vez la potencia que resiste y la elasticidad que ceden así los músculos fijos á la parte anterior de la escápula, por un lado, y los que se ingieren en esos largos brazos de palanca que forman la cresta isquial y el trocánter; por otro, representan los vínculos elásticos que sostienen estos arcos y los enderezan, si se presenta ocasion.

El grosor de los huesos en su region articular no tiene solamente por objeto como dice Bichat, 1.º presentar mucha existencia á los cambios de situacion ó movimientos; 2.º dar gracia y regularidad á las formas exteriores; sino que esta disposicion ofrece además la inmensa ventaja de diseminar la presion dividiéndola, de multiplicar los puntos de insercion de las potencias, cambiar la direccion de la fuerza, aumentar la accion en su energia y afianzarla al mismo tiempo que le da mas estension y variedad.

Si se discute un poco sobre la estructura de los huesos largos y las propiedades á la vez elásticas y resistentes de estas columnas de sosten, se llegará fácilmente á deducir que el grosor terminal de estos huesos; en razon de su forma, debe desempeñar un papel mecánico de importancia. Con efecto, no representa este grosor una especie de cono fijo por su cúspide en el centro del resorte periférico que constituye la parte compacta del hueso?



Esta parte compacta se halla, como es sabido, formada de láminas desiguales y sobrepuestas, las mas largas al exterior y las mas cortas al interior; disposicion en un todo igual á la de los muelles ó ballestas de nuestros carruajes. Pero con todo, sea cualquiera la estructura del cono terminal, que las láminas huesosas que le constituyen sean curvas y se enchufen de la base á la cúspide, segun creemos y no sin fundamento, ó que tengan cualquiera otra disposicion, este cono hará siempre funciones de almohadilla dilatadora que repartirá la accion á algunas de las láminas del resorte compacto, ó á todas, segun la intensidad y la violencia de la presion: en efecto, si la accion es débil, solo la base del cono se deprime, cede y difunde desde luego escéntricamente las largas láminas compactas á las cuales corresponde; si por el contrario la accion es enérgica, todo el cono se encoge de la base á la cúspide y comunica un sacudimiento, una presion escéntrica que pasa gradualmente, debilitándose, de las láminas superficiales á las profundas del resorte. Asi la reaccion elástica que se produce en la periferia de los huesos es promovida por una accion elástica de su cúspide; ó lo que es lo mismo, la elasticidad opuesta á sí misma.

La forma prismática es propia de todos los huesos largos, los cuales son además un poco torcidos: doble condicion de solidez y de resistencia puesto que por la primera, el hueso, bajo un peso dado, representa un poliedro (1) inserto en un círculo, cuya estension apreciada á espensas de la materia misma, mide el grado de solidez; y por la segunda, todo esfuerzo se descompone cambiando su direccion.

La forma regularmente curva de las superficies articulares solo se observa en la articulacion superior de los miembros; así la artrodia y la enártrosis son propias, la una de la articulacion escápulo-humeral y la otra de la coxo femoral. Se concibe, dice Bichat á propósito de esto, el por qué la naturaleza ha colocado este género de articulacion en la parte superior de los miembros. De esta situacion resulta una doble ventaja. De un lado, muy distante de la parte del miembro espuesto inmediatamente á la accion de los cuerpos exteriores, se liberta con mas facilidad de las lujaciones á que le disponen su poca solidez: mientras que de otro, puede, por esta misma situacion, imprimir al miembro movimientos de totalidad que suplan á los de las articulaciones inferiores, cuya solidez se opone á la movilidad en todos sentidos. Por ejemplo, las articulaciones de que acabamos de hablar son no solo las articulaciones de los huesos que las forman, sino tambien de todo el miembro, al cual dirigen en diversos sentidos: así es que la anquilosis de estas articulaciones llega por sí sola á inutilizar el miembro completamente, mientras que la de las inferiores anula únicamente los movimientos parciales.

Lo que Bichat llama ventaja resultante de esta disposicion, puede considerarse mas bien como una necesidad que ordena esta misma situacion. El miembro entero es como un grande radio que gira sobre su extremo superior, cual lo haria sobre un eje; el mas pequeño movimiento hácia este punto lleva consigo otro mas estenso en la estremidad opuesta del radio: la variedad del movimiento debe, pues, partir de la parte superior, porque inferiormente le es imposible; pues aunque los dos primeros falanges se inclinasen lateralmente, de modo que formasen un ángulo recto con los radios superiores, no produciendo así mas que una débil desviacion lateral siempre limitada á la corta estension de los falanges, no sería bastante peligrosa una desviacion semejante? Cuál sería entonces la seguridad del apoyo, la certeza de la

marcha? El cuerpo vacilaria sobre una tal base, lo que la constituiria en una permanente inestabilidad.

En estas mismas articulaciones superiores puede observarse, que la superficie orbicular convexa es constantemente la inferior, mientras que la superior es cóncava; así la cabeza articular pertenece siempre al húmero y al fémur, y la cavidad de recepcion al coxal y á la escápula: semejante disposicion parécenos estar subordinada á la estension, facilidad, variedad y sobre todo á la pronta dispersion del movimiento distribuido por todo el miembro. Primeramente examinemos cuan poco conviene una eminencia esferica á la organizacion de un hueso plano, y observemos despues el modo como las potencias motrices vienen á fijarse al rededor de la superficie articular á las eminencias que las circundan, á fin de mover todo el radio al cual van á terminarse, así como la totalidad del miembro. Pero estas eminencias, á la vez poleas fijas, brazos de palanca y superficies de insercion, no pueden ser ni sólidas, ni voluminosas, ni numerosas al rededor de una cavidad, puesto que, constituyendo á esta á mayor profundidad por una elevacion de sus bordes, obrarian como otros tantos puntos de suspension, que limitarian particularmente la estension del movimiento. Además observemos bien, y esto es muy importante, que sobre una cabeza el esfuerzo es *dispersivo*, y en una cavidad *concéntrico*; por que como el movimiento se comunica de arriba á bajo, como es tanto mas intenso cuanto en las regiones mas próximas al tronco se le examina, la forma convexa para la superficie que recibe es una causa poderosa de atenuacion de este movimiento, que sea cualquiera el punto de la curva á donde va inmediatamente á parar, se irradia sobre toda la estension de la superficie como sobre una serie de planos inclinados, dispuestos en círculo con su base hácia abajo y su cúspide en el punto de llegada y de partida del movimiento: el esfuerzo dispersivo es pues *escéntrico*, las potencias que circueyen la cabeza, debilitan el movimiento, repartiéndoselo.

En una cavidad, hemos dicho, el esfuerzo es por el contrario *concéntrico*; es casi en totalidad el hueso quien sufre la accion, pues esta se propaga de la circunferencia al centro, dirigiendo de este modo toda la impulsión, todo el esfuerzo sobre el eje del hueso mismo. Esto es, por otra parte, un principio mecánico bastante vulgar que es el que establece: que toda masa pesada, colocada sobre el punto culminante de una superficie convexa, se dispersa hácia la circunferencia de esta superficie; mientras que sobre una curva cóncava, tiende siempre á ocupar el centro de la misma.

El tibia, por su superficie superior, parece contrade, cir un tanto el principio mecánico que hemos consignado para las articulaciones coxo-femoral y escápulo-humeral pero esta contradiccion no es mas que aparente; así, examinando bien esta superficie, se verá que representa una eminencia en su medio que se desvia hácia sus lados; lo que viene todavía á constituir una disposicion favorable á la marcha, á la atenuacion escéntrica del esfuerzo, y en su consecuencia la dispersion del peso del cuerpo se efectúa en el sentido del movimiento mismo, y este movimiento en la articulacion fémoro-tibial se trasmite, no en todas direcciones, sino casi esclusivamente de delante á atrás y viceversa: añádase aun la grande oblicuidad en sentido inverso del fémur y el tibia, la atenuacion de la impulsión ó del peso en razon de esta oblicuidad por todas las potencias blandas, flexibles ó contractiles y las tres columnas que refuerzan la estremidad superior del tibia; y entonces se comprenderá fácilmente, que en él nada existe que pueda contrariar la opinion emitida con respecto á las articulaciones coxo-femoral y escápulo-humeral.

El cúbito, como el tibia, presenta en el medio de su superficie superior una eminencia de dispersion escéntrica: una columna posterior y partes flexibles por delante están, segun el sentido del movimiento, destinados á limitar este y á distribuir el esfuerzo.

(Se continuará).

(1) El prisma es el mas simple de los poliedros como el triángulo es la mas simple de las superficies: se necesitan tres líneas rectas lo menos para limitar una superficie, como para construir un solido poliedrico son necesarias al menos tres superficies planas. El prisma es, pues, uno de los sólidos que exigen menos materia para circunscribirse en una circunferencia dada: un nuevo ángulo, una nueva cara ó superficie añadidos al sólido, disminuyen la estension de los vacíos existentes entre la circunferencia y las caras del prisma aumentando la cantidad sustancial de este poliedro.



## VARIEDADES.

**CUESTION ACADEMICA.**—Con una verdadera satisfaccion podemos participar á nuestros lectores, que se han establecido negociaciones entre los Sres. Grande, Pardo y Llorente (como representantes de la Sociedad de Medicina veterinaria de España) y D. José María Muñoz, nombrado al efecto por los veterinarios catalanes adheridos al proyecto de una Academia veterinaria española.—En la reunion habida con tan noble objeto, manifestaron todos estos señores los mas vehementes deseos de conciliacion, y en vista de la actitud que unos y otros adoptaron, quizá no aventuremos mucho al esperar un pronto y cordial acuerdo entre todos los veterinarios españoles.

Es verdad que en esta primera entrevista solo pudo establecerse los preliminares de una nueva situacion que haga cesar las disidencias; pero como allí no habia ninguna persona interesada en el exclusivismo y en exasperar los ánimos, como todos eran sujetos llenos de dignidad y de buenos deseos, reinó la mas honrosa armonía, se discutió con templanza y se adelantó, en fin, muchísimo en el camino de la union.

El obstáculo mas difícil de vencer y tal vez el único que se opone á un pronto y feliz término en las negociaciones, estriba en la admision ó no admision de los albéitares; pero nosotros esperamos de los señores Llorente, Pardo y Grande, que en vista de las razones de gran peso que militan en favor de una exclusion absoluta, razones que omitiremos por hoy, accederán á los deseos casi unánimes de sus comprofesores, teniendo en cuenta que el bien de la Veterinaria entera debe anteponerse á las consideraciones particulares.

Por nuestra parte, invitamos á los albéitares que han ingresado en la Sociedad de Medicina veterinaria de España para que cambien su título por el de veterinarios de segunda clase, con lo cual, aparte del bien personal que les resultará, podrán decir con satisfaccion: **HEMOS CONTRIBUIDO A LA CONCILIACION ENTRE NUESTROS COMPROFESORES, Y POR LO TANTO, EL ENGRANDECIMIENTO DE LA FACULTAD.**

—Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de todos los nuevos pasos que se den con tan loable objeto.

**DOCTRINAS MORALES.**—Son estupendas las que profesa el *Boletín de Veterinaria* y alguno de sus allegados.—Dice el periódico *semineutral*, núm. 266: «tengan los profesores entre sí las enemistades propias de la Sociedad, pero cuando se trate de la Ciencia, cuando se refieran las cosas al procomún, desaparezcan tales rencillas, etc.» y dice el Sr. Isasmendi, núm. 267: «hagámonos una guerra intestina, pero que esta no pase de ser particular, etc.»—Pero nosotros contestamos: puesto que la Moral es la Ciencia de los deberes, y estos señalan el término de los derechos, es contrario á su espíritu el oponerse á que se delinden unos y otros y á que se aprecie el bien y el mal de las acciones humanas.—Que dichos señores apliquen la moraleja.

### ¿EN QUE CONSISTE, SR. DIRECTOR?

D. Juan Herrero y Argente hace UN AÑO que fue aprobado en la reválida de Veterinario de primera clase; y con fecha 10 del actual nos participa que todavía no ha recibido el título. Nos consta que en la remision que de él se le hizo, tuvo á bien estraviarse el mencionado documento; lo que no nos admira, porque, sin ir mas lejos (y gracias

sean dadas á las administraciones de correos), muchas veces se nos han quejado suscritores de ARANJUEZ, de TENERUELA, etc., porque no reciben los números que nosotros positivamente mandamos. Verdad es que en cambio, un mariscal residente en VALENCIA ha tenido la satisfaccion de conocer una velocidad tan extraordinaria en la remesa de *El Eco*, que apenas se concibe: le remitimos una coleccion de números y desde Madrid á aquella capital tardó en llegar cosa de UN MES.—Pero ne es esto lo que nos proponiamos decir: se nos ha asegurado que el referido título de D. Juan Herrero habita en esta Escuela superior de Veterinaria, ya rehecho, desde mediados de mayo anterior; y esto no lo comprendemos.—Sr. Herrero: el día 10 de junio de 1855, tenga V. la bondad de avisarnos si le ha recibido, ó si se ha estraviado tambien.

*Un mismo cuerpo  
no puede á un mismo  
tiempo tocar y  
no tocar las castañuelas.*

CROTALOGIA. AXIOMA V.

**AHORA ESCAMPA.** *El Albéitar*, despues de copiar del *Boletín* el comunicado de D. Agustin Gal y las observaciones de L. R., pone á su vez la siguiente pildoreja:

¿Porque tergiversas  
Tu débil pensar  
Y no reflexionas  
Que tu lamentar  
Llenó de furor.  
A los que insultados  
Por tu lengua fea  
Dirán por dó quiera  
¿ue fuiste el motor?

Si tu promoviste  
La guerra cruel  
Y tú prescribiste  
La dosis de hiel:  
Seas consecuente,  
Busca solidez  
Sino darás pruebas  
De tu pequeñez.

Y prosigue el *Albéitar* en otro lugar.

«Nadie podrá negar que la tea de la discordia, la tea incendiaria y destructora de la Veterinaria, fue inflamada dentro del edificio que construyó el inmortal ESCULAPIO, dentro de aquel Templo en que constantemente debe predicarse la union, el amor y la fraternidad entre los profesores todos, y no ciertas máximas con que se ha alimentado á los discípulos desde fecha no muy lejana.

Los árboles crecen segun la direccion que se les dá, y los alumnos aprenden lo que la *viva voz* del Catedrático les enseña. Esto lo decimos pudiéndolo probar, y ofrecemos á los autores de nuestra desunion; citar los documentos en que nos apoyamos siempre que la oportunidad nos lo demande.

Por ultimo, con motivo de aquellas palabras que vierte el *Boletín* sobre la *mas dañada y perversa intencion, que tiene que obrar en su dia contra sus promovedores* (1), concluyó el *Albéitar* espresándose así:

«Nosotros tambien decimos lo mismo; ese dia llegará y anatematizará á los provocadores de esa lucha intestina que con su sed de ambicion habrán logrado descubrir la incógnita al público y enterarle de lo que debiera ignorar, y entonces, para que el historiador pueda formar el merecido juicio del mal proceder de ciertos hombres que ahora intentan cubrirse con el velo de la virtud, les bastará ojear cuantos escritos existan de la ciencia empezando desde la publicacion del periódico titulado *Boletín de Veterinaria*, y comparando las máximas de hoy con las ideas de ayer emitidas en algunos artículos; verá, de donde dimanaron las desavenencias facultativas, donde tomó origen la desunion, y la inconsecuencia del autor ó autores de aquellos: en fin, verá, conocerá y se enterará del resorte que sirvió para hacer marchar la máquina, y hará la debida justicia á quien la merezca.

(1) Se entiende, contra los promovedores de la desunion que reina.

Imprenta de Antonio Martinez,  
calle de la Colegiata, n. 11.